

LA TRADICIÓN MITRISTA EN LA IDENTIDAD HISTÓRICA DE ROSARIO

**Políticos, catedráticos e historiadores
en la exaltación de la creación de la bandera nacional
y la construcción del monumento alusivo
(1857-1962)**

MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (H)
migueldemarco@arnet.com.ar
Academia Nacional de la Historia
CONICET
Argentina

Resumen:

La presente investigación aborda la génesis y evolución del aporte del mitrismo en la construcción de “una identidad histórica” para Rosario, con implicancias nacionales, en el período comprendido entre 1857 y 1962.

Desde lo metodológico el trabajo revela la intención de integrar aportes provenientes de la nueva historia regional y de la nueva historia política. Consta de cuatro partes: el rescate y puesta en valor del acontecimiento del 27 de febrero de 1812 y de Rosario, como “cuna de la bandera”; la adopción de este empeño como política de Estado provincial y municipal, a partir de 1898; los canales de resignificación de la identidad belgraniana evidenciados a partir de 1920; y el impacto de la inauguración del Monumento Nacional a la Bandera, una gran obra pública convertida en ícono identitario, a partir de 1957.

Uno de los ejes conductores de este proceso relaciona la contundente influencia de Bartolomé Mitre, su biografía de Manuel Belgrano, y la Junta de Historia y Numismática Argentina (luego Academia Nacional de la Historia, justamente se cumplen, en el 2009, 70 años de la instalación de su filial en Rosario), en el pensamiento y la acción de historiadores, docentes y funcionarios públicos de distintas generaciones de rosarinos.

Palabras clave: historia, identidad, Rosario, Argentina.

Abstract:

This research deals with the genesis and evolution of the mitrist contribution in the construction of “an historical identity” for Rosario, with national implications between 1857 and 1962.

From the methodological point of view, this work reveals the intention of integrating the contribution coming from the new regional history and the new political history. It has four parts: The rescue and the revalorization of the event of February 27th in 1812 and Rosario as the “origin of the flat; the adoption of this effort as an state municipal and provincial policy from 1898; the channels of re significance of belgranian identity evidenced since 1920; and the impact of the opening of the National Flat Monument, a great public work converted into an identity icon, from 1957.

One of the conducting central themes of this process relates the convincing influence of Bartolomé Mitre, his biography of Manuel Belgrano, and the Argentine Assembly of History and Numismatics (then called National Academy of History that, in 2009, it is the 70 anniversary of its affiliate in Rosario), in the thoughts and action of historians, professors and public officials of different generations of people from Rosario.

Keywords: history, identity, Rosario, Argentina.

1. INTRODUCCIÓN

En el marco del creciente impulso de renovación historiográfica de los últimos treinta años, se ha resaltado la incidencia de Bartolomé Mitre en la interpretación de la historia argentina como una herramienta para la cristalización del Estado nación¹. Mitre además empleó el recurso de la biografía, tal como fue en el caso de su obra *Historia de Belgrano*, de 1857, para despertar la emulación de los “padres de la patria”, de acuerdo a sus propias convicciones². La Academia Nacional de la Historia, heredera del espíritu que animó a la Junta de Numismática Americana, fundada por Mitre en 1893³, a partir de la década del 30 del siglo XX, propició la realización de historias provinciales. Medio siglo más tarde el concepto de “historia regional” se sumó a la revisión de los diseños clásicos de las historias nacionales y de la postura que colocaba a Buenos Aires como eje del pasado argentino. De esta manera se produjo

¹ Cfr. SARA MATA DE LÓPEZ, “Historia local, historia regional e historia nacional. ¿Una historia posible?”, en: *Revista de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Salta* 1(2), Salta, UNSA, año 2003, p. 45.

² Cfr. JOSÉ LUIS ROMERO, “Mitre: Un historiador frente al destino nacional”, en: *El caso argentino y otros ensayos*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1987, p. 235.

³ Cfr. AURORA RAVINA, “La fundación, el impulso mitrista y la definición de los rasgos institucionales”, en: ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina (1893-1938)*, t. 1, Buenos Aires, 1995, p. 24.

investigación de áreas no tradicionales interesadas en explicar la historia de una manera más integral, consecuentemente con la evolución metodológica de esas áreas⁴, en esto repercutió en la revalorización de las historias regionales, locales y de microhistoria⁵, y en la renovación de la historia política como instancia integradora de los principales aportes de las corrientes historiográficas del siglo XX⁶. El presente trabajo por lo tanto puede enmarcarse en este empeño.

La identidad es la instancia a partir de la cual se produce la integración simbólica de los ciudadanos como sujetos políticos, para la cohesión y movilización social, otorgando sentido a un espacio común⁷. En tal sentido se abordará el cometido de los mitristas rosarinos de dotar a Rosario de raíces vinculadas con los ideales de Mayo de 1810 y la gesta del 27 de febrero de 1812, desde donde sustentar en adelante, “en celeste y blanco”, su futuro de libertad y prosperidad; y la reelaboración y resignificación que estos hechos adquirieron en el siglo XX a través de generaciones dirigenciales, en su mayoría catedráticos, herederas de aquella Rosario, que era hacia 1857, la ciudad más importante de la Confederación Argentina en puja con el Estado rebelde de Buenos Aires cuya figura principal era Bartolomé Mitre, que se desempeñaba como ministro de Guerra y Marina⁸. La población de Rosario, de nueve mil almas, se había triplicado en relación con 1853 y desde entonces ocupaba la vanguardia del modelo urquicista de organización nacional, triunfante en Caseros. No habían pasado cinco años de que fuera elevada de villa a ciudad

⁴ Cfr. ERNESTO J. MAEDER, “La investigación y la enseñanza de la historia regional”, en: *Res Gesta* 12, Rosario, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Instituto de Historia, 1912, pp. 15-24.

⁵ Cfr. SUSANA BANDIERI, “La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o cómo contribuir a una historia nacional más complejizada”, en: SANDRA FERNÁNDEZ y GABRIELA DALLA CORTE (comps.), *Lugares para la Historia. Espacio, Historia Regional e Historia Local en los Estudios Contemporáneos*, 2ª edición, Rosario, UNR, 2005, p. 91.

⁶ Cfr. MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (h), *Estado de situación sobre los estudios de historiografía regional y la perspectiva integradora de la nueva historia política*, disertación dada en el marco del Programa de Investigación Plurianual del Conicet: “Actores, políticas públicas, empresas culturales y comunicación de las ciudades puerto: Asunción, Corrientes y Rosario”, Facultad Católica de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, marzo de 2007.

⁷ Cfr. MARÍA DE LOS ÁNGELES YANUZZI, “Homogeneidad y heterogeneidad, la ambivalencia de la identidad”, en: *Espacio, Memoria e Identidad*, Rosario, UNR, 2002, p. 282.

⁸ Cfr. MIGUEL ÁNGEL DE MARCO, *Bartolomé Mitre*, Buenos Aires, Planeta, 1998. El autor, en la página 177 afirma: “el libro, basado en documentos que apoyaban cada afirmación, constituía un avance notable en los estudios del pasado nacional”.

por ley provincial, a instancias de Justo José de Urquiza, aunque no dispuso de municipalidad hasta su instalación en 1860.

1.1. Mitre y los Lamas, unidos por biografía de Belgrano

Profundizar sobre la vida de Belgrano se había convertido en uno de los más vivos intereses de Bartolomé Mitre, cuando exiliado en Montevideo, y por sugerencia de Andrés Lamas, decidió rescatar la vida del prócer a través de una biografía que una vez editada se convirtió en un jalón fundacional de la historiografía científica argentina⁹. Ambos compartieron el interés por escribir sobre la figura iniciando la compilación de documentos para la realización de una biografía, que terminó concluyendo Mitre, y no así la de Artigas, que también había comenzado. Lamas llegaría a ser un ilustre político, diplomático, historiador, periodista y coleccionista, y uno de los hijos más queridos del Uruguay, siendo además el artífice del tratado tripartito de mayo de 1851 entre el gobierno de Uruguay, el imperio del Brasil y los gobiernos de Entre Ríos y Corrientes¹⁰.

En 1838, Mitre de 17 años de edad, comenzó a colaborar con *El Iniciador*, periódico fundado por Lamas, que era apenas tres años mayor que él, y luego en *El Nacional*, vocero de la Asociación de Mayo, y de una generación formada en la lucha contra el gobernador Juan Manuel de Rosas, y que por entonces sentían su presencia en Montevideo como la posibilidad de mantener viva la llama de Mayo y la esperanza del triunfo de aquella revolución inconclusa¹¹. En 1843, Lamas, que era por entonces jefe político de Montevideo y organizador de la defensa militar de la ciudad, fundó el Instituto Histórico Geográfico Nacional, con la colaboración de Mitre como secretario¹².

En 1852, luego de la Campaña del Ejército Grande y el triunfo de Caseros, Lamas y Mitre, y conociéndose del común interés de escribir la historia de la Revolución de 1810 y la emancipación, intercambiaron documentación, en especial sobre la vida de Belgrano, que redundó en la redacción, en 1856,

⁹ Cfr. DE MARCO, *ibidem*. p. 202.

¹⁰ Cfr. GUILLERMO FURLONG CARDIFF, *Bibliografía de Andrés Lamas*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1944.

¹¹ Cfr. JUAN BAUTISTA ALBERDI, "Sobre la nueva situación de los asuntos del Plata, 1841", en: *Obras Completas de J. B. Alberdi*, t. 2, Buenos Aires, La Tribuna Nacional, 1886, p. 136.

¹² Cfr. ALVARO CARTELLI, "Centenario de Andrés Lamas", en: *La Prensa*, Buenos Aires, 23 de septiembre de 1991.

de los primeros apuntes biográficos que terminó de compaginar un año más tarde para publicar a manera de primera entrega en *La galería de celebridades argentinas*. Parte de esa colaboración epistolar permaneció en el Museo Mitre hasta que en 1959 pasó al Archivo General de la Nación de la República Argentina¹³. En 1857 avanzó en la biografía redactando el capítulo en el que rescató la creación de la bandera argentina, en Rosario, en febrero de 1812. Un año más tarde la obra comenzó a ser publicada en cuadernillos. En el prefacio aclaró que había prestado atención en no caer en la apología señalando las flaquezas y los méritos de aquel hombre ilustre, “tal como fue”, según explicó. Sin embargo confiaba que aquel rescate biográfico podría aportar fortaleza a la organización institucional en ciernes por considerar que el mismo daría “fundamentos racionales a la admiración por los hombres ilustres del pasado inyectando su espíritu en las organizaciones fuertes, capaces de asimilar sus cualidades”¹⁴.

La obra constituyó un éxito de librería debido a que el público supo apreciar su valor y originalidad y no descartamos que haya llegado algún ejemplar a Rosario. Habían transcurrido apenas 45 años de la gesta del 27 de febrero y 37 de la muerte de Belgrano. En 1858 se editó la segunda edición en dos tomos, avanzando con el relato a 1816, con la intención de “despertar el sentimiento de la nacionalidad argentina, amortiguando las divisiones de los pueblos”. Luego vino Pavón, su asunción como presidente de la República, la guerra del Paraguay, la revolución y su reclusión en Luján. La tercera edición de la *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, del año 1876, en tres tomos ya no trató únicamente sobre la historia de un hombre sino del proceso anterior y posterior a la Revolución de Mayo. “Es el suyo, el primer relato orgánicamente concebido y debidamente documentado de los sucesos de Mayo”¹⁵, y de las expediciones de Belgrano al Paraguay, su participación en el Congreso de Tucumán y las misiones diplomáticas, en el Ejército del Norte y el litoral¹⁶.

La cuarta y definitiva edición se efectuó en 1886-1887. Por lo tanto puede observarse cómo las sucesivas publicaciones de la obra, con sus correspondientes comentarios periodísticos estuvieron a disposición de distintas genera-

¹³ Archivo y Colección Andrés Bello (1549-1894), Archivo General de la Nación, ver www.mininterior.gov.ar/agn/doc_escritos_fd6cat5.asp.

¹⁴ RICARDO R. CAILLET BOIS, “Mitre historiador”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 19 de enero de 1956.

¹⁵ CAILLET BOIS, *ibidem*.

¹⁶ Cfr. *La Prensa*, 8 de septiembre de 1957.

ciones de rosarinos que participaron de la definición del carácter cosmopolita de joven y pujante urbe del siglo XIX.

El coronel Luis Lamas y Hunt, medio hermano de Andrés, eligió el camino de las armas. Ardiente antirrosista, fue comisario de policía y jefe político de Montevideo, en el año 1839. El coronel Luis Lamas, en su actuación contra Oribe llegó a ser en 1854 presidente de facto del Uruguay, por dos semanas. Fue senador y luego emigró a Rosario, donde alcanzó rápida consideración, fue nombrado jefe político y a él se le atribuyó haber salvado a Rosario del saqueo después de la batalla de Pavón¹⁷. En junio de 1864, contrajo matrimonio con la joven Manuela Freyre, natural de la ciudad de Santa Fe, hija de Marcelino Freyre y Salomé Maciel de Freyre¹⁸. De esa unión nació, el 2 de septiembre de 1865, Luis Lincoln Lamas¹⁹.

Luis Lamas (h), el recordado intendente rosarino que transformó urbanísticamente la ciudad y que impulsó el movimiento identitario que entre 1898 y 1904 asoció a Rosario con Belgrano, fijando el lugar del primer enarbola-miento de la bandera y poniendo la piedra basal del futuro monumento, tenía sólidos antecedentes familiares en tal sentido. Fue sobrino de Andrés Lamas e hijo de uno de los militares mitristas y antirrosistas más conspicuos de su tiempo; nieto y ahijado de Marcelino Freyre, líder del liberalismo mitrista local; y nieto de Salomé Maciel, hija de Cosme Maciel, a quien se le atribuía haber sido el primero en izar la bandera celeste y blanca, junto a Manuel Belgrano, el 27 de febrero de 1812²⁰.

1.2. Calixto Lassaga, historiador testigo y profeta

En Rosario, en 1857, contemporáneamente a la redacción de la primera edición de la *Historia de Belgrano*, escrita por Mitre, nació Calixto Lassaga, quien sería, como se detallará, un intelectual y político de marcada influencia mitrista, profesor de historia de generaciones de rosarinos formados en el Colegio Nacional, situación que lo convirtió en una especie de “patriarca” de la

¹⁷ Cfr. EUDORO CARRASCO y GABRIEL CARRASCO, *Anales de la ciudad del Rosario de Santa Fe, con datos generales sobre historia argentina, 1527-1865*, Buenos Aires, Peuser, 1897, p. 633.

¹⁸ Archivo de la Catedral Basílica Parroquia Nuestra Señora del Rosario, libro N.º 6 de Matrimonios, folio 139.

¹⁹ Archivo de la Catedral Basílica Parroquia Nuestra Señora del Rosario, libro N.º 15 de Bautismos, folio 198.

²⁰ Cfr. *La Capital*, Rosario, 24 de julio de 1932.

cultura y la elite dirigente de Rosario en la primera mitad del siglo XX²¹. Se desempeñó como ministro de Gobierno durante la administración de Pedro Antonio Echagüe, de 1906 a 1910; presidente de la Cámara de Apelaciones de Rosario; diputado nacional; presidente del Concejo Deliberante; e intendente municipal, en 1939. Desde 1898 lideró el movimiento tendiente a construir un Monumento a la Bandera, y a declarar feriado nacional al 20 de junio²².

El mismo año que nacían Lassaga y la *Historia de Belgrano* de Mitre, fallecía en Buenos Aires, a los 89 años de edad, el rosarino Vicente Anastasio Echevarría, testigo y partícipe directo de los sucesos de Mayo y las campañas de Belgrano, y al que la tradición oral señalaba como el que había dado hospedaje al prócer en su casa en aquel verano de 1812, junto a su hermana, la que habría bordado la primera bandera²³. Mitre alcanzó a tratar a Echevarría y ambos participaron en la fundación del Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata²⁴.

Cuatro décadas más tarde de la muerte de Belgrano se constituía oficialmente la Municipalidad de Rosario, en 1860. Su rápido y múltiple crecimiento no tenía horizontes, y las medidas políticas y económicas tomadas durante el urquicismo habían dado sus frutos: el Reglamento de Aduana, la construcción del muelle de Hopkins, el establecimiento de las mensajerías, la ley de derechos diferenciales, el funcionamiento de los primeros bancos, la contribución al sostenimiento de periódicos, etc. De ser uno de los tantos pagos rurales de la pampa se convirtió en una urbe cosmopolita y liberal que aspiraba a destronar a Buenos Aires como capital de la República²⁵.

²¹ Cfr. ANTONIO F. CAFFERATA, *Efemérides santafesinas, 1527-1927*, Rosario, 1927, p. 190.

²² Cfr. MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (h), "Calixto Lassaga", en *Efemérides Rosarinas*, publicadas en el diario *La Capital*, 13 de julio de 2000.

²³ Echevarría había nacido el 22 de enero de 1768. A partir de 1804, ocupó importantes cargos, combatió en las invasiones inglesas y en el Cabildo Abierto del 22 de mayo votó por el cese del virrey Cisneros. Luego de la Revolución de Mayo fue conjuez de la Audiencia. Acompañó al creador de la bandera nacional en su misión negociadora al Paraguay. Donó parte de su fortuna para el sostenimiento del ejército patriota y la compra de libros con destino a la Biblioteca Pública. También se desempeñó como consejero de Estado y en 1814 recibió la capitulación de los realistas en la plaza de Montevideo. En 1817 se integró como diputado por Buenos Aires en el Congreso Nacional que había declarado la Independencia en Tucumán.

²⁴ Cfr. CALIXTO LASSAGA, *Libro de oro en el 90 aniversario de su nacimiento, 1857-1947, homenaje de sus amigos*, Rosario, Emilio Ferrer, 1948, p. 66.

²⁵ Cfr. MIGUEL ÁNGEL DE MARCO, "Rosario, puntal de la Confederación (1852-1861)", en: *Rosario*, t. 1, Rosario, Fundación Banco de Boston, 1988, p. 78.

Las primeras autoridades de la municipalidad, fueron Marcelino Freyre, Luis Lamas, Aarón Castellanos, José Matías Gutiérrez, Emiliano Frías, José Fidel de Paz, Marcelino Bajo, José Caffarena, Benjamín Upton (cónsul de los Estados Unidos), y José Arteaga²⁶. Fueron justamente las familias de Freyre y de Lamas decididos sostenedores de rescatar la gesta belgraniana, con un sentimiento de orgullo transmitido por generaciones.

Los sectores liberales aumentaban su poder político y esto se confirmó cuando en las elecciones de convencionales para la reforma de la Constitución, en mayo de 1860, se impuso el Club Constitución, que postuló a Marcelino Freyre y Nicasio Oroño. El 17 de septiembre de 1861 tuvo lugar la batalla de Pavón, y a fines de octubre entró en la ciudad el ejército porteño, al mando del general Bartolomé Mitre, quien con su proclamada política de concordia contribuyó a la inserción de dirigentes urquicistas en el flamante Club Libertad. Al decir de Miguel Ángel De Marco, por esos días

quizá tuvo tiempo para recorrer las altas barrancas y contemplar desde la costa del río que había descripto en su *Historia de Belgrano* al evocar la creación de la bandera, Mitre decidió profundizar su idea de ganar amigos entre quienes habían sido sus oponentes de pocos días atrás²⁷.

La Cámara de Representantes de Santa Fe, en febrero de 1862, sancionó una ley por la que se delegaba en la persona de Mitre los poderes provinciales²⁸.

Eudoro Carrasco, uno de los primeros en compilar documentos y testimonios orales referidos al pasado rosarino, en su carácter de concejal de Rosario, y notoriamente influido por la *Historia de Belgrano*, de Mitre, presentó en 1862 un proyecto creando un escudo heráldico municipal para la ciudad. Su idea era identificarla con el acontecimiento histórico de mayor trascendencia registrado en sus anales: la creación de la bandera nacional, el 27 de febrero de 1812. Por eso en el centro del escudo, de su propio puño, dibujó una barranca coronada por una batería de la que se elevaba un brazo sosteniendo la bandera de la patria. El escudo de Carrasco tiene los siguientes atributos:

²⁶ Cfr. *Digesto Municipal*, Ordenanzas, decretos, acuerdos, reglamentos, contratos de la Municipalidad del Rosario de Santa Fe, dictadas desde su instalación hasta el 31 de diciembre de 1889, Buenos Aires, Publicación Oficial, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1890, p. 18.

²⁷ DE MARCO, *Bartolomé Mitre*, cit., p. 266.

²⁸ Cfr. DE MARCO, "Rosario, puntal de la Confederación...", cit., p. 102.

un ancla, simbolizando el comercio marítimo del puerto, y a los lados un arado del país, una gavilla de trigo, frutos e instrumentos de labranza, emblemas de la industria agrícola. Una barranca coronada por una batería, de la que se eleva un brazo colosal sosteniendo la bandera azul y blanca desplegada, en conmemoración de haber sido por primera vez enarbolada la bandera en esta ciudad bajo el amparo del poderoso brazo del ilustre general don Manuel Belgrano. El río Paraná, surcado por varios buques de vapor y de vela, y en lontananza las islas²⁹.

En definitiva, el escudo es una síntesis de un proyecto de ciudad vinculada a la libertad, la producción, y la integración con el mundo.

Carrasco había llegado a la ciudad en 1853, a los 29 años de edad. Desempeñó numerosos puestos públicos vinculados con el desarrollo de la ciudad y la labor periodística. Con anterioridad, en Buenos Aires había sido socio fundador del periódico *El Agente del Plata* que en 1852 pasó a llamarse *Los Debates*, del cual era colaborador Bartolomé Mitre, y por lo tanto su vínculo con Mitre fue anterior a su radicación en Rosario. Su tarea en el diarismo y la función pública le permitieron relacionarse con la sociedad rosarina de manera tal que reunió información que le permitió elaborar una serie de artículos publicados en 1877 en el diario *El Sol*, y entre 1886 y 1896 en el diario *El Mensajero* y que compilara su hijo Gabriel en un libro publicado en 1897 con el título de *Anales de Rosario*. En sus primeras páginas se encuentran destacados los diez “Aniversarios notables de Rosario”, entre ellos, el que dice “12 de febrero de 1812”: “El general Manuel Belgrano inventa la bandera nacional y la enarbola en la batería Libertad”. Más adelante, al referirse a la crónica de lo ocurrido en 1812 se dedica especial atención a aquella efeméride, basándose en la *Historia de Belgrano*, de Mitre, que transcribe íntegra en lo relacionado con la creación de la bandera. Se termina con la siguiente opinión que no sabemos si corresponde a Eudoro o a Gabriel:

Resulta, pues, históricamente comprobado, que al Rosario cabe la gloria de ser el pueblo en que tuvo su origen la escarapela y después la bandera nacional argentina, que se enarbola por primera vez sobre sus barrancas. Una circunstancia feliz ha hecho que aquel sitio histórico sea actualmente una plaza (plaza

²⁹ *Digesto Municipal*, cit., p. 23.

Brown, frente a la usina del gas). El pueblo de Rosario debería levantar allí un gran monumento en honor de aquel hecho, el más glorioso de sus anales³⁰.

Gabriel Carrasco, nacido en 1854, fue abogado, periodista, precursor de los estudios demográficos, funcionario, legislador, intendente, ministro, y uno de los principales publicistas de la provincia de Santa Fe ante el mundo. A partir de 1901 integraría activamente la Junta de Historia y Numismática Argentina fundada por Mitre, antecedente de la Academia Nacional de la Historia³¹. Uno de los trabajos expuestos públicamente para esa institución, en el año 1907, se denominó *Los colores de la Bandera Argentina*, en el que comenzó afirmando:

Desde que el general Mitre descubrió en los archivos los antecedentes históricos relativos a la creación de la bandera nacional, que publicó por vez primera hace exactamente medio siglo, quedó planteado el problema de sus verdaderos colores³².

1.3. La influencia de Mitre en la formación de la dirigencia rosarina

El 11 de octubre de 1860 fue fundada la Sociedad Filantrópica Unión, de Laprida 1029, una de las logias más antiguas del país, bajo la denominación de Unión N.º 17, e integrante del primer puñado de instituciones que acompañaron el nacimiento de Rosario como ciudad. Fue presidida por Juan Francisco Monguillot y desde sus comienzos, en un marco de notorio vacío público estatal, se dedicó al desarrollo de la salud pública, la educación, al auxilio del indigente y a fomentar toda idea progresista.

Poco tiempo después se daba la situación de que el presidente de la República y el gobernador de la provincia de Santa Fe, compartían la pertenencia masónica. Integraron sus filas prominentes dirigentes rosarinos como Federico de la Barra, Pedro Nicolorich, Santiago Caccia, y Juan Aletta de Sylvas. También trabajaron en sus talleres Lisandro de la Torre, Leandro N. Alem y José Hernández³³. Zenón Pereira, José María Abente, Vicente Pusso (el "venerable",

³⁰ CARRASCO y CARRASCO, *op. cit.*, p. 135.

³¹ Cfr. MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (h), *Gabriel Carrasco*, Rosario, Editorial Municipal, 1996, p. 141.

³² GABRIEL CARRASCO, *Los colores de la Bandera Argentina, contribución para el estudio y la solución del problema*, Buenos Aires, Juan Alsina, 1907, p. 3.

³³ Cfr. impreso de la Logia Unión 17, en ocasión del 140 aniversario de su fundación, Rosario, 11 de octubre de 2000.

y los “vigilantes” primero y segundo de la Logia Unión)³⁴, Eduardo Caffarena, Eudoro Díaz, Eugenio Pérez, Zenón Pereyra, Isidro Aliau, J. Daniel Infante, Elías Alvarado, Andrés Gonzáles del Solar, Ovidio Lagos, David Peña, Luis Lamas y Marcelino Freyre fueron masones que compartieron tenidas en las dos últimas décadas del siglo XIX, dedicándose entre otras actividades a la formación liberal a través de la prensa y los establecimientos escolares³⁵. La actividad masónica, y el aumento de los asociados posibilitó que en 1890 se inaugurara la gran sede de calle Comercio (Laprida), y que el 29 de agosto de 1892 se inaugurara la Logia “La Lux”, al igual que la anterior, en el centro de la ciudad³⁶.

El presidente Mitre, inauguró en Rosario, en abril de 1863, los trabajos del ferrocarril de Rosario a Córdoba, la obra pública de integración federal más importante de la historia argentina. Aquella inauguración fue vista como una oportunidad de “robustecer el sagrado lazo de fraternidad, que debe siempre estrechar a las catorce provincias que componen la grande y gloriosa nación argentina”, y como “un monumento de la reconciliación argentina”, entre los hijos “de la patria inmortal de San Martín y Belgrano”³⁷.

En abril de 1865 Paraguay invadió la provincia argentina de Corrientes. El gobernador Nicasio Oroño afirmó que la provincia de Santa Fe, y en especial Rosario, había sido la que había contribuido “con mayor decisión y con más contingentes de soldados al ejercito en campaña” convocado para hacer frente a la agresión. Rosario ocupó la delantera en la constitución de los cuerpos que marcharon al combate, quedando conformados en muy pocos días los batallones de voluntarios “1 de Santa Fe” y “Libertad”, ambos serían conocidos como “Santafesino” y “el Rosario”, respectivamente. Compuesto por los jóvenes de las familias rosarinas al llegar al teatro de operaciones fueron visitados por Bartolomé Mitre, quien dialogó con sus jefes y oficiales, y luego participarían en todas las acciones de guerra³⁸.

Es en este contexto que tuvo lugar la muerte del abanderado Mariano Grandoli, exponente de la sociedad rosarina de su época. Las damas de las principales familias rosarinas bordaron esa bandera, la que fue bendecida

³⁴ Cfr. *El Municipio*, Rosario, 26 de junio de 1891.

³⁵ Cfr. *La Razón*, Rosario, 24 de junio de 1892.

³⁶ Cfr. *La Capital*, 29 de agosto de 1892.

³⁷ CARRASCO y CARRASCO, *op. cit.*, p. 573.

³⁸ Cfr. MIGUEL ÁNGEL DE MARCO, *La Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Planeta, 1995, p. 97.

en una emotiva ceremonia que tuvo lugar en la plaza 25 de Mayo, frente a la iglesia de Nuestra Señora del Rosario³⁹. El diario *El Cosmopolita* relata en su crónica que el acto fue solemne, augusto y severo, y que concluida la ceremonia, Marcelino Freyre, tomó la bandera, salió con ella del templo, la presentó al batallón, pronunció un discurso, y dirigiéndose al jefe “depositó en sus manos el pendón glorioso de mayo que había de guiarlo en la justa cruzada del pueblo argentino”⁴⁰. Freyre era padre del joven teniente Marcelino Freyre, allí también alistado. El batallón saludó su nueva bandera con una descarga, y desfiló por las calles de la ciudad, bajo la mirada de madres, hermanas, novias, amigos, es decir, de su mundo. Allí iba Mariano Grandoli, con sus 17 años de edad⁴¹. El 2 de septiembre de 1866, cuando el ejército argentino intentó tomar las inexpugnables trincheras de Curupaytí, en territorio paraguayo el batallón Santafesino recibió la orden de encabezar la vanguardia del ataque, sufriendo numerosas bajas. Grandoli, quien fue el primero en llevar la enseña patria hasta el tope de la trinchera, cayó luego acribillado. Surgió así para la historia un nuevo emblema de la dirigencia rosarina quien más tarde honraría su memoria en la nomenclatura urbana y en un monumento que se encuentra a pocos metros del Monumento Nacional a la Bandera. Otro personaje recordado en Rosario, el poeta y periodista Pedro Nicolorich que presencié esa acción, corrió para salvar el acribillado emblema que portaba Grandoli, rescatándolo. En tal cometido fue herido mortalmente, muriendo pocos días después. Dicha bandera, bordada por las damas rosarinas, regresó a la ciudad, como una reliquia⁴².

En enero de 1870, concluida la guerra, los batallones mencionados, severamente diezmados, regresaron a la ciudad y fueron recibidos por el presidente Domingo F. Sarmiento y una multitud. Sus banderas fueron entregadas a la municipalidad de la joven ciudad. Las calles se encontraban por completo abanderadas y se habían erigido arcos triunfales. Los inválidos, transportados en carros descubiertos, abrieron la columna. Aplausos, vítores y una lluvia de flores se arrojaron al paso de los ex combatientes⁴³.

³⁹ Cfr. *El Cosmopolita*, Rosario, 19 de junio de 1865.

⁴⁰ CALIXTO LASSAGA, “Curupaytí, El abanderado Grandoli”, Conferencia dada en la Junta de Historia y Numismática Americana (filial Rosario), 18 de mayo de 1935.

⁴¹ Cfr. DE MARCO, *La Guerra...*, cit., p. 316.

⁴² Cfr. *La Capital*, 15 de enero de 1870.

⁴³ Cfr. LASSAGA, “Curupaytí”, cit.

Estanislao Zeballos, por entonces un joven de 16 años de edad, escribió una composición poética que fue leída en público dedicada a la memoria de Grandoli, su congénere⁴⁴.

La ciudad no detenía su crecimiento demográfico y urbanístico. Su población ascendía a veinticinco mil habitantes. A partir de 1870, con el desmonte de las barrancas, la construcción de bajadas y pavimentación de las calles se modificó por completo la fisonomía del lugar. Allí se construyó la elegante plaza Belgrano, ornamentada con una glorieta bellísima. La zona del Bajo era un gran predio exportador⁴⁵ pero los testimonios de los viejos vecinos recordaba que allí mismo se había izado por primera vez la enseña nacional. Es en esta década que tiene lugar el primer movimiento social “Pro Monumento a la Bandera”, que también puede considerarse el inicial en una sociedad cuyo espíritu de asociación era vigoroso pero embrionario, más teniendo en cuenta el carácter poco homogéneo de su población de reciente arraigo⁴⁶.

La primera iniciativa dirigencial de construir un Monumento a la Bandera fue contemporánea de otro “movimiento” de opinión de superlativo impacto identitario: la instalación en Rosario del Colegio Nacional, como ámbito formativo principal de la dirigencia rosarina. El primer Colegio Nacional de la República había sido creado por el presidente Mitre en 1863, como institución modelo, y al año siguiente ese mandatario funda los de las ciudades de Salta, Mendoza, Catamarca, Tucumán y San Juan. En la capital de la provincia de Santa Fe había reabierto sus puertas el Colegio de la Inmaculada Concepción, otorgando certificados reconocidos por el gobierno. La guerra del Paraguay postergó la llegada de la partida destinada para la creación del Colegio Nacional de Rosario⁴⁷.

El mismo grupo dirigencial construyó el primer monumento erigido en la ciudad, “La columna a la Constitución de 1853”, para simbolizar “las virtudes políticas, nuestra idolatría por las leyes y nuestro amor veneración a la libertad de la patria”, al decir de Antonio Fayó en el acto de colocación de la piedra basal de la misma, en el ámbito público más importante de la ciudad, la plaza 25 de Mayo. Entre los principales aportantes de los recursos que la

⁴⁴ Cfr. CARLOTTA GARRIDO DE LA PEÑA, “Reminiscencias históricas”, en: *La Capital*, 2 de julio de 1924.

⁴⁵ Cfr. ANDRÉS IVERN, “Historia alrededor del Monumento, la exportación de cereales desde Rosario”, en: *Revista Historia de Rosario* 9, Rosario, Sociedad de Historia de Rosario, 1965, p. 108.

⁴⁶ Cfr. *El Sol*, Rosario, 19 de octubre de 1878.

⁴⁷ Cfr. EDUARDO CARVALHO y JORGE COLOVINI, *Colegio Nacional del Rosario*, Rosario, Asociación Ex alumnos Colegio Nacional N° 1 y Asociación Cooperadora del Colegio Nacional N° 1 de Rosario, 2002, p. 13.

hicieron posible se puede mencionar el gobernador Patricio Cullen, Nicasio Oroño, Pedro Echagüe, Joaquín Fillol, Juan Rusiñol, Camilo Aldao, Julián de Bustiza y Marcelino Freyre⁴⁸. Este último tendrá un lugar destacado en el proceso que se señalará.

Hasta el año 1870, la enseñanza que proporcionaban las escuelas existentes era elemental, pues se enseñaba a leer y escribir, y se impartían nociones de gramática, aritmética, geografía e historia, y los egresados de esas escuelas que querían continuar sus estudios no tenían más camino que seguir hacia Buenos Aires. Los dos establecimientos educativos más prestigiosos existentes hasta aquel entonces habían sido creados en 1863: nos referimos al Liceo de Artes y Oficios de Isidro Aliaú, y el Colegio de las Hermanas del Huerto⁴⁹.

Calixto Lassaga tuvo por primer maestro a Isidro Aliaú, a quien siempre recordó con respeto y emoción, considerándolo un notable educacionista. Ingresó a su escuela de Artes y Oficios junto a Estanislao Zeballos. Convertido en máximo exponente del formador liberal rosarino, representó a la provincia en el Congreso Pedagógico de 1882, junto a su discípulo Zeballos. Moriría en 1906, y por lo tanto fue una figura de consulta constante de la dirigencia local, que lo consideraba “un maestro”, en la acepción más completa de la palabra⁵⁰.

El gobernador Simón de Iriondo autorizó en 1868 la constitución de distintas comisiones encargadas de reunir los fondos para construir el Colegio Nacional y encargó al vicepresidente de la municipalidad de Rosario, Fermín Rodríguez, como su representante para la designación de los integrantes. A los fines de este estudio es altamente ilustrativo señalar que fue Rodríguez también el que presidió la primera Comisión Pro Monumento a la Bandera, y que los hombres por él convocados tendrían actuación durante el siglo XIX en la consecución de tal objetivo, demostrando los estrechos lazos que unieron e impulsaron la creación del Colegio Nacional y el Monumento a la Bandera como expresión de un mismo pensar y sentir. Rodríguez convocó a Pedro Correa, Servando Bayo, Francisco Rivas, Melquíades Salvá (uno de los primeros abogados en establecer un estudio jurídico en Rosario, promotor de la identidad belgraniana, constituyente, legislador, magistrado, ministro, presidente de la Unión Cívica Nacional mitrista y presidente del Partido Liberal), Carlos

⁴⁸ Cfr. *La Tribuna*, Rosario, 7 de octubre de 1958.

⁴⁹ Cfr. JUAN JORGE GSCHWIND, *Apuntes para la historia de las escuelas particulares de Rosario*, Rosario, Imp. Revista Moderna, 1952, p. 13.

⁵⁰ Cfr. CALIXTO LASSAGA, “Mi primer maestro”, en: *La Gaceta Ilustrada*, enero de 1937.

Grognet, Ángel Muzzio, Santiago Recagno, Manuel Puccio, Joaquín Lejarza, José García González, Federico de la Barra, Eudoro Carrasco y Jacinto Corvalán (este último jefe político de Rosario), entre otros⁵¹.

Con recursos rosarinos se construyó el edificio inaugurado en 1873, y un año después comenzaron las clases. Fue nombrado rector el catedrático español Enrique Corona Martínez, llamado a la Argentina por Sarmiento⁵². Entre los primeros bachilleres egresados figuraban quienes con el correr de los años llegaron a ocupar posiciones en la política, las letras, la ciencia, el comercio y la industria: Calixto Lassaga, Ricardo Aldao, Agustín Landó, Joaquín Castellanos, Santiago Gallegos, Francisco Llobet, y Vicente Pusso. Para la década del 40 del siglo XX sobrevivían los tres primeros, convertidos para entonces por la elite rosarina en exponentes de la tradición cívica liberal rosarina. Habían sido también alumnos David Peña y Rodolfo Rivarola, ambos becados.

El presbítero Milcíades Echagüe, junto a un grupo de miembros del foro local, impulsó desde 1873 la instrumentación de aulas de jurisprudencia en dicho establecimiento, motivados fundamentalmente por la necesidad de dar respuesta a la juventud rosarina que debía cursar esos estudios en Buenos Aires, Córdoba o Santa Fe. Tal es el germen de la actual Universidad Nacional de Rosario, creada en 1968, y no es casual que su logo sea el Monumento Nacional a la Bandera. A un acta compromiso firmada en 1873 por Milcíades Echagüe, Fenelón Zubiría, Ramón Contreras, Nicanor González del Solar, Melquíades Salvá y Pedro N. Arias, para iniciar ese año las clases, le siguió el pedido de autorización al presidente Avellaneda, la que fue concedida. Las aulas de jurisprudencia se iniciaron el 30 de marzo de 1873 en el Colegio Santa Rosa hasta que en 1874 pasó al flamante edificio del Colegio Nacional tal como se había previsto. Los primeros alumnos de las clases de Derecho en Rosario fueron: Pedro A. Sánchez, Octavio Grandoli, Gualberto Escalera y Zuviría, Eloy Palacios, Ovidio Lagos (h), Manuel J. Gálvez, Saba Hernández y Eudoro Rosas, entre otros. Todos ellos desempeñaron funciones claves durante el régimen instalado en el ochenta: magistrados, legisladores nacionales, ministros, y Hernández fue gobernador de Entre Ríos. Sánchez, Grandoli, y Lagos, comparten el hecho de haber sido dirigentes fundadores, a partir del noventa, de la Unión Cívica Nacional mitrista.

En 1875 se produjo la inauguración oficial del Colegio Nacional. El profesor de Historia fue Pedro N. Arias, quien además también dictó lecciones

⁵¹ Cfr. CARVALHO y COLOVINI, *op. cit.*, p. 17.

⁵² Cfr. CARVALHO y COLOVINI, *ibidem*, p. 69.

de Economía Política. Mientras él impartió contenidos de Historia General el rector Corona Martínez quedó a cargo de la parte de Historia de América⁵³.

Otro profesor de marcada impronta liberal fue, el doctor Pedro Rueda, presidente del Club Libertad que había apoyado la asunción de Nicasio Oroño al poder, diputado provincial, periodista, y propulsor de leyes como la del matrimonio civil y cementerios laicos⁵⁴. Cuando en 1880 el presidente Julio A. Roca cerró por decreto los cursos de jurisprudencia del Colegio Nacional, Rueda continuó, desde su Ateneo del Rosario, enseñando la ciencia del derecho con óptimos resultados⁵⁵.

Hacia fines del siglo XIX, el Colegio ya era considerado un centro de cultura relevante, con tradición propia. Al decir de Sempé:

se consideraba la enseñanza que se daba allí, estaba demasiado inclinada al liberalismo, tanto bajo el punto de vista de la doctrina y del régimen disciplinario: se decía que los alumnos tenían demasiada libertad, y que algunos profesores eran uno herejes.

El mismo estudiante aclara que había tenido profesores algunos de ellos sacerdotes, de distinta formación y convicciones y que la libertad de los claustros era señal de una tolerancia ejemplar⁵⁶.

En relación con aquellos egresados del Colegio Nacional que ocuparon un papel preponderante en la formación de la identidad histórica y en especial lo relacionado con el rescate de Rosario como cuna de la bandera, sumados a los ya citados integrantes de la primera promoción, Calixto Lassaga, Rodolfo Rivarola y David Peña, habría que agregar: Juan Álvarez, Lisandro de la Torre, Fermín Lejarza, Rafael Araya, Alejandro Grüning Rosas, Julio Marc, y Augusto Fernández Díaz, entre otros⁵⁷.

⁵³ Cfr. MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (h), *Santa Fe en la transformación argentina*, Rosario, Museo Histórico Julio Marc, 2001, p. 181.

⁵⁴ Cfr. MIGUEL ÁNGEL DE MARCO, *Abogados, escribanos y obras de derecho en el Rosario del siglo XIX*, Rosario, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, 1973, p. 28.

⁵⁵ Cfr. DE MARCO, *ibidem*, p. 67.

⁵⁶ EMILIO SEMPÉ, *Miscelánea Literaria*, Rosario, Imp. Doménech, s/f, p. 80.

⁵⁷ Cfr. CARVALHO y COLOVINI, *op. cit.*, p. 344.

1.4. El primer movimiento pro Monumento a la Bandera: 1872

El 1º de septiembre de 1872, el ingeniero municipal Nicolás Grondona, inmigrante genovés de amplísima cultura, dirigió al presidente del Consejo Ejecutor una nota manifestándole que en varios vecinos de la ciudad había surgido la idea de levantar un monumento conmemorativo “en el punto donde se enarboló saludó por primera vez a la bandera nacional”, y además “grabar en él los nombres gloriosos de los ilustres argentinos que dieron esplendor, libertad e independencia a la patria”⁵⁸.

Tal fue la importancia dada por los promotores a esta iniciativa, que la editaron en un folleto publicado ese mismo año, y fue reeditado por la Comisión Popular del Monumento en 1928 y la filial Rosario de la Academia Nacional de la Historia, en 1943. Es sumamente interesante que más allá de la documentación histórica comprobatoria de la gesta de 1812 y especificaciones propias de la obra y su construcción, en aquella cartilla de 1872, también se adjuntó una nota de presentación internacional de Rosario: ubicación, bondades, adelantos, posibilidades, infraestructura, y población. Del mismo se deduce que al monumento conmemorativo se le procuraba dar una dimensión que superara al hecho puntual de la creación de la bandera. Se aspiraba construir un altar “a los padres de la patria argentina”. No deja de ser altamente significativo que la nómina de los que serían honrados con la inscripción de su nombre en el mismo incluiría a los próceres de la guerra de la Independencia, y a los constituyentes de 1853, con una clara omisión al período anterior a la organización nacional⁵⁹.

La iniciativa de Grondona consistía en construir una pirámide en la isla del Espinillo, donde se sostenía había estado la batería Independencia y el segundo, un monumento más grande, en el sitio ocupado por la batería Libertad. Al municipio sólo se le pidió aprobación y protección, no así dinero. El diario *La Capital*, fundado en 1867 por su director Ovidio Lagos fue un pilar periodístico de todos los proyectos y actividades programadas, asociando el desarrollo de Rosario con la identificación hacia los ideales del emblema celeste y blanco. Desde entonces sostuvo que éste era el símbolo que mejor expresaba la unidad nacional y el acervo cultural de los rosarinos. Del relevamiento de los editoriales de distintas épocas queda claro que el monumento significó

⁵⁸ *Monumento Conmemorativo a la Bandera Nacional Argentina*, Rosario, Academia Nacional de la Historia, 1943.

⁵⁹ Cfr. *ibídem*, p. 27.

para el matutino: lucha, bandera, unión, plan y un emblema afectuoso para la ciudad⁶⁰. Asimismo no se debe ignorar la estrecha relación de Ovidio Lagos con el liberalismo en todas sus vertientes y la cordial relación que mantenía con Bartolomé Mitre. A partir de 1890, Lagos sería uno de los principales dirigentes de la Unión Cívica Nacional mitrista⁶¹, existiendo un poderoso eje periodístico entre *La Nación*, de Buenos Aires, *La Capital*, de Rosario, y otras hojas del interior del país que reproducían fluidamente los sueltos escritos por los medios de la misma filiación ideológica.

Fue el matutino quien influyó en el ánimo de Grondona para formalizar la iniciativa a través de la constitución de una comisión, con el argumento que la población se encontraba “bien dispuesta a favor de la idea”⁶². Ya el 12 de septiembre de 1872 informaba sobre los primeros trabajos efectuados para la construcción del monumento en la isla, dando por hecho que allí en 1812 se había saludado por primera vez la bandera nacional argentina, y luego lo describió pormenorizadamente⁶³. En esa pirámide de la isla se encontraban grabadas las fechas 1810, 1812, 1816 y 1853; y los nombres de San Martín, Belgrano, Viamonte, Alvear, Lavalle, Brown, Balcarce y Lamadrid, claramente indicadores de una preeminencia pro porteña. Para su construcción aportaron recursos económicos, materiales y mano de obra empresarios, comerciantes, artistas y albañiles. Una corriente destruyó la pirámide pocos años más tarde⁶⁴. Peor suerte tuvo la segunda parte del proyecto, la construcción de un monumento en la barranca donde se sostenía estuvo situada la batería Libertad. Debía construirse mediante suscripciones en todo el país. La zona era objeto por entonces de sustanciales modificaciones tendientes a integrar “el poblado”, con el “Bajo”⁶⁵.

⁶⁰ Artículos varios de distintas épocas, Archivo del Diario La Capital, Carpeta del Monumento Nacional a la Bandera. Miguel Ángel De Marco, durante décadas fue periodista y luego jefe de la sección editoriales de dicha empresa.

⁶¹ Correspondencia entre Ovidio Lagos y Quirno Costa entre 1890 y 1896, Archivo de la Academia Nacional de la Historia, Archivo Norberto Quirno Costa, cajas VIII, IX, X y XI.

⁶² ANDRÉS IVERN, “La Primera Comisión pro Monumento a la Bandera”, en: *La Capital*, 12 de mayo de 1965.

⁶³ Cfr. *La Capital*, 13 de septiembre y 1º de octubre de 1872.

⁶⁴ Cfr. JUAN JORGE GSCHWIND, *Rosario y el Monumento a la Bandera, las primeras iniciativas para honrar la creación de la enseña nacional*, Rosario, s/e, 1940, p. 12.

⁶⁵ WLADIMIR C. MIKIELIEVICH, “El Monumento a la Bandera Argentina, gestación y primeros pasos para erigirlo”, en: *Revista de Historia de Rosario*, Rosario, Sociedad de Historia de Rosario, 1972, p. 3, n. 23 y 24.

La primera Comisión pro Monumento a la Bandera estuvo presidida por el coronel Fermín Rodríguez, y por los vocales: José Matías Gutiérrez, Juan Antonio Rosas, Nicolás Grondona, Melitón Carbonell y Edmundo Rosas. Al mismo tiempo se nombró una comisión de "Censura Histórica", compuesta por Milcíades Echagüe y Melitón G. del Solar y Federico de la Barra, con la misión de asesorar sobre la materia. Inmediatamente se solicitó el apoyo financiero de los gobiernos provinciales y el de Santa Fe, Simón de Iriondo, destinó una suma para ese fin⁶⁶.

Un modelo en miniatura de la columna que se planeaba levantar aquí le fue obsequiada a Mitre, quien señaló:

Es un honor para los argentinos y sus grandes hombres que en todos los pueblos de la República se trata de erigir o se erijan monumentos conmemorativos de nuestras glorias y, en este sentido, el que proyecta la ciudad de Rosario es un timbre para esa localidad⁶⁷.

El 9 de julio del año 1883 se inauguró el Monumento a la Independencia, en el cantero central de la plaza 25 de Mayo, del artista italiano Alejandro Biggi, que la esculpió en mármol de carrara. La obra llegó desde Génova. El mismo constaba en su base con las estatuas de San Martín, Belgrano, Moreno y Rivadavia, y en la cúspide con la de la Libertad, demostrando a las claras la interpretación histórica predominante. Fue el primer monumento a Belgrano que contemplaron los rosarinos, y tuvo lugar a diez años de la inauguración de la primera estatua ecuestre del prócer que se construyera en Buenos Aires. El autor representó a Belgrano de pie, ataviado con uniforme militar y actitud altiva⁶⁸.

⁶⁶ Cfr. GSCHWIND, "Rosario...", cit., p. 17.

⁶⁷ PATRICIA S. PASQUALI, "Belgrano, Mitre y los rosarinos", en: *La Capital*, 18 de marzo de 1996.

⁶⁸ Cfr. JUAN ÁLVAREZ, *Historia de Rosario*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1981, p. 482.

1.5. El peso político del liberalismo mitrista en Santa Fe a finales del siglo XIX

Los liberales mitristas santafesinos desempeñaron una pieza clave en el proceso político de las últimas tres décadas del siglo XIX⁶⁹ y en especial en el que se inició con la caída del juarismo. Lejos de representar a un grupo de intelectuales sin vocación de poder disponían de vinculaciones con la dirigencia económica del interior del país. El 27 de junio de 1891, se conformó la primera comisión directiva de la Unión Cívica Nacional de Rosario⁷⁰, la que inmediatamente adhirió a la fórmula presidencial de la Unión Cívica Nacional y el Partido Autonomista Nacional, que formaban Bartolomé Mitre y José Evaristo Uriburú, fruto del Acuerdo⁷¹.

Los seguidores del “Washington de chambergó”, como en forma irónica gustaba *El Municipio* de referirse a Mitre, eligieron como presidente al doctor Melquiades Salvá; vicepresidente primero, Antonio Pareja; vicepresidente segundo, el doctor Pedro A. Sánchez, y dos secretarios, Calixto Lassaga y Arturo Zinny. Esta conducción gozaba de una notoria “respetabilidad” en la elite rosarina, por las trayectorias personales y por una “honorabilidad” incuestionada, virtudes efectivamente valoradas por ella como criterio de legitimación y pertenencia⁷². El secretario de este partido, Lassaga, tenía por entonces 34 años de edad, joven activo, abogado y profesor del Colegio Nacional de Rosario, al igual que sus compañeros de conducción, Salvá y Sánchez. Como ya se mencionó, su pasión por la historia y por el derecho le unió a la figura de Mitre⁷³.

En la ciudad de Santa Fe, la Unión Cívica Nacional contó con la pronta adhesión de Ignacio Crespo, Tomás Cullen, Julio Busaniche, Juan Carreras, José R. Aldao y Domingo Crespo, hombres representativos del patriciado santafesino⁷⁴.

⁶⁹ Cfr. MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (h), “La propuesta finisecular del partido de los históricos, la Unión Cívica Nacional de Santa Fe”, ponencia presentada en el *Congreso de Historia Argentina y Regional de la Academia Nacional de la Historia*, Rosario, 1994.

⁷⁰ Cfr. DE MARCO (h), *ibidem*.

⁷¹ Carta de Bartolomé Mitre al presidente de la Unión Cívica Nacional de Rosario, Melquiades Salvá, Buenos Aires, 15-VII-1891, Archivo del Museo Mitre, Correspondencia particular.

⁷² Cfr. DE MARCO, *Abogados, escribanos...*, cit., p. 20.

⁷³ Cfr. LASSAGA, *Libro de oro*, cit., p. 315.

⁷⁴ Cfr. *La Opinión*, 11 de julio de 1891.

La Capital, mitrista, definía a la Unión Cívica Nacional con los siguientes conceptos, señal de su autoestima y valía:

Compuesta por ciudadanos respetabilísimos, que se distinguen por los brillantes servicios hechos a la administración pública en otras épocas, es, puede decirse, un partido histórico, porque los elementos que lo constituyen son los más conocidos en la provincia, los más expectables por sus antecedentes, y sus páginas de vida pública⁷⁵.

La edad avanzada, para ese entonces, de los mitristas, fue objeto de mofa por parte de los restantes partidos. *La Razón*, diario del modernismo, señalaba:

es una agrupación de personas muy respetables en la vida doméstica, a quienes, cuando se les ve por las calles es menester darles la mano para que bajen a la vereda, porque solos no podrían hacerlo, exceptuadas de servicio por la ley de movilización de la Guardia Nacional, esto es, venerables ciudadanos cuya misión en estos momentos no puede ni debe ser otra que la de referir a sus nietos y bisnietos la historia⁷⁶.

La dirigencia del mitrismo además integraba el listado de los sesenta terratenientes que acaparaban la mayor cantidad de hectáreas en la provincia. Empezando por Bartolomé Mitre, eran latifundistas en Santa Fe, Zenón Pereira (líder de la UCN rosarina), Ignacio Crespo (presidente del partido en Santa Fe), Manuel Marull (dirigente pro mitrista de la Sociedad Unión de Contribuyentes), Tomás Cullen (apoderado del mitrismo y el radicalismo en Buenos Aires), Domingo Cullen, los sucesores de Joaquín María Cullen, y José Busaniche, entre otros mitristas⁷⁷.

Formaban parte de la sociedad rosarina aportañada. “Vivían y pensaban como en Buenos Aires”, pero defendiendo los intereses particulares de sus respectivos negocios, y su patria chica. Integraban, al decir de Estanislao Zeballos, esa intelectualidad representada por médicos y abogados, que habían impreso a Rosario “un espíritu democrático y liberal”⁷⁸.

⁷⁵ *La Capital*, 1º de noviembre de 1891.

⁷⁶ *La Razón*, 23 de enero de 1892.

⁷⁷ Mapa de la Provincia de Santa Fe, realizado por Gabriel Carrasco, Santa Fe, 1888, Archivo del Museo Histórico Provincial de Rosario “Dr. Julio Marc”, Biblioteca de Augusto Fernández Díaz.

⁷⁸ FRANCISCO CORREA, “Rosario de Santa Fe”, en: *La Nación*, álbum conmemorativo 1810-1910, Buenos Aires, p. 411.

Siempre próximos a la Casa Rosada, al Congreso y a los grandes periódicos capitalinos, tuvieron la posibilidad de inclinar la balanza de la coyuntura política en los momentos más delicados para la estabilidad institucional y es por eso que volvieron a detentar la gobernación de Santa Fe y la municipalidad de Rosario a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, como aliado el roquismo. Este sector había sabido sacar provecho del clima marcial que se apoderó del país ante una posible guerra entre Argentina y Chile. Hasta los revolucionarios radicales depusieron su actitud conspirativa para contribuir a la causa común de una guerra exterior. Los periódicos de todas las tendencias que se publicaban en Santa Fe pusieron especial atención a esta cuestión que mantenía en vilo a la opinión pública. Miles de santafesinos fueron convocados a vestir el uniforme de la Guardia Nacional y a participar de los aprestos y ejercicios de rigor. Es en este contexto de fervor patriótico ante una posible guerra con Chile en que se inició en Rosario el segundo movimiento social y cultural tendiente a solemnizar y dar trascendencia nacional a la creación de la bandera celeste y blanca⁷⁹.

Para entonces Gabriel Carrasco publicaba la ya referida obra *Anales de Rosario*, en la que se tomó como propia la investigación de Bartolomé Mitre sobre la creación de la bandera.

2. UNA POLÍTICA DE ESTADO

2.1. El alineamiento político-ideológico potencia el culto a la bandera en Rosario

En 1897 Julio A. Roca, en camino a su segunda presidencia, puso punto final a la disputa feroz de los círculos políticos del oficialismo santafesino por detentar el control del gobierno provincial, imponiendo la candidatura a gobernador del empresario liberal J. Bernardo Iturraspe, quien tendría la misión de administrar en completa sintonía con las políticas de la Casa Rosada. La gestión Iturraspe implicó la vuelta de los mitristas y antiguos liberales al poder, y un estilo nepotista porque el mandatario confió cargos públicos a gran parte de su familia. Fue así que designó en la intendencia de Rosario a su sobrino Luis Lamas, de 33 años de edad; en la jefatura política de la misma

⁷⁹ Cfr. MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (h), "Un gobierno entre dos siglos: La gestión de Iturraspe en la provincia de Santa Fe, 1898-1902", en: *El fin de siglo: El hombre y su tiempo*, t. 1, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Argentina, 1998.

ciudad a su primo Octavio Grandoli; y asumió como presidente del Concejo Municipal su tío Marcelino Freyre, exponentes del mitrismo, y a los fines de este artículo, es importante destacarlo, herederos de una tradición familiar unida a la creación de la bandera⁸⁰.

El intendente Lamas no podía menos que prestar su concurso a la revitalización del proyecto de crear el Monumento a la Bandera. El 16 de abril de 1898 invitó a su despacho a un grupo de personas que formaron una nueva comisión: los oficialistas Marcelino Freyre (su abuelo y padrino)⁸¹; Pedro N. Arias (confidente de Julio A. Roca); y David Peña (un referente cultural del oficialismo); y dirigentes radicales de primera línea como los doctores Joaquín Lejarza, Agustín Landó, Miguel Coronado y Lisandro de la Torre. Hombres del liberalismo mitrista como Zenón Pereira, Miguel Grandoli y Calixto Lassaga⁸². Asimismo integraron la comisión los funcionarios Daniel Goytia, juez federal de Rosario; Nicolás de Vedia, rector del Colegio Nacional, y Pelayo Ledesma, gerente del Banco de la Nación. Más allá del color partidario, primaba en ella la filiación a una tradición liberal local de no más de medio siglo de vigencia⁸³. La comisión estaba facultada por la intendencia para que

⁸⁰ Cfr. DE MARCO (h), *Santa Fe en la transformación argentina*, cit.

⁸¹ El presidente de la Comisión del Monumento Nacional a la Bandera, Marcelino Freyre, con sus 77 años de edad (había nacido nueve años después de la creación de la bandera), era uno de los más antiguos vecinos, veterano dirigente del partido liberal en la línea oroñista iturrasista, miembro conspicuo de la masonería local (al igual que el intendente y otros cuatro miembros de la comisión), decano de los médicos de la provincia de Santa Fe por ser el primer graduado como tal nacido en ella y pilar de la salud pública (de allí que un hospital del barrio Arroyito llevara su nombre), fundador de la Municipalidad, ex jefe político de Rosario, diputado nacional, ex presidente del Concejo Deliberante de la Municipalidad y en ese momento legislador provincial y elector de Julio Roca como presidente de la República (para luego continuar en política hasta su muerte en 1907), cuya familia se encontraba estrechamente unida por lazos de sangre y amistad con las familias Iturraspe (del gobernador) y Lamas (del intendente), que estaba casado con Salomé Maciel, hija de Cosme Maciel. Esta situación había convertido a la esposa de Freyre en objeto de distintos reconocimientos de la población de la ciudad en oportunidad de las efemérides belgranianas, quedando especialmente registrados los festejos de 1862, contemporáneos a la creación del escudo municipal, calificado por Lassaga como "el acto más antiguo que se conoce motivado por el anhelo de rememorar en alguna forma práctica el suceso de que fuera teatro este pueblo". Marcelino Freyre, esposo de Salomé, había sido quien además, como ya se dijo, en su carácter de jefe político, había pronunciado el discurso en el concurrido y emotivo acto en el cual se bendijo la bandera argentina que el batallón Santafesino llevó a la guerra del Paraguay, en junio de 1865.

⁸² Cfr. *Memoria del Jockey Club de Rosario, correspondiente al ejercicio de 1925*, Rosario, Emilio Fenner, 1926.

⁸³ Cfr. *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación*, tomo correspondiente a las sesiones ordinarias, Buenos Aires, Boletín Oficial, 1898, p. 207.

con el concurso de los poderes nacionales y provinciales realizara los festejos relativos a la bandera, y sus atribuciones fueron ampliadas poco más tarde, autorizándola a investigar, además, el sitio preciso de la batería⁸⁴.

La comitiva pasó entonces a llamarse “Comisión Monumento a la Bandera Argentina”. Lamas pidió a Freyre, Landó y Peña que viajaran a Buenos Aires e invitaran personalmente a que participara en los actos patrios del 25 de mayo y el 9 de julio (donde se pondría la piedra basal de la obra) al recientemente designado jefe del estado mayor del Ejército, el sanlorencino Pablo Riccheri, quien ocupaba un puesto de alta responsabilidad en la defensa nacional ante una posible guerra. “Estas fiestas se celebrarán bajo los auspicios de la propia bandera que el general Belgrano desplegó en la batería del Paraná en 1812, que se halla actualmente en Jujuy”, le explicaron con orgullo, en alusión al acto de junio. Además le solicitaron que autorizara la presencia de batallones de guardias nacionales u otras tropas de línea en el que se realizaría en pocos días más. El 5 de mayo de 1898 el Concejo Deliberante decretó una ordenanza encargándole a Lamas que solicitase a la legislatura provincial una ley especial autorizando al municipio a levantar “un gran monumento histórico conmemorativo en el sitio donde por primera vez se enarboló la bandera de la patria por el general Belgrano”. Asimismo se estableció que la comuna debía suscribirse con la suma de cincuenta mil pesos moneda nacional para cubrir los gastos que la obra insumiese⁸⁵.

El monumento proyectado se levantaría en la denominada “barranca de las ceibas”, ubicada entre 25 de Diciembre (Juan Manuel de Rosas), avenida Belgrano, Córdoba y Santa Fe, en atención a un dictamen de 1898 que recopilando una serie de informaciones efectuadas en distintas épocas coincidió en señalar que ése fue efectivamente el lugar del primer enarbolamiento. Apenas habían transcurrido ochenta y seis años de la gesta y el recuerdo estaba vivo en los testimonios de las principales familias⁸⁶. Marcelino Freyre designó al joven historiador Lassaga y a Jacinto Fernández para reunir testimonios de hombres de la cultura y antiguos vecinos, a fin de determinar con precisión el lugar donde el prócer había izado por primera vez la bandera, 87 años atrás. Los informes de Gabriel Carrasco, Meliton de Ybarlucea, Rufino Villarroel, Leonardo Nicolorich, la señora Santos Nicolorich, Juan Cafferata, Cipriano

⁸⁴ Cfr. CALIXTO LASSAGA, *La bandera argentina, determinación del sitio en que se enarboló por primera vez*, Rosario, Academia Nacional de la Historia, 1944, p. 13.

⁸⁵ LASSAGA, *ibídem*.

⁸⁶ Cfr. *ibídem*.

Fernández y Vicente Pusso (personas que además integraban el mismo grupo de pertenencia que los encargados de la reconstrucción histórica), fueron examinados por los miembros de la comisión. La conclusión fue la siguiente:

El punto histórico en que el general argentino Manuel Belgrano enarboló el 27 de febrero de 1812 la bandera nacional es el local en que actualmente se encuentra la plaza Almirante Brown entre las calles Córdoba por el sur; de Santa Fe por el norte, de 1º de Mayo por el oeste y del Bajo por el este⁸⁷.

El Concejo Deliberante, confirmó ese veredicto por decreto, y cambió la denominación de la plazoleta Brown por la de General Belgrano⁸⁸. Los testimonios recolectados, que bien pueden considerarse fruto de la primera acción pública en el rescate de la tradición oral de los rosarinos, fueron publicados en periódicos y folletos en distintas oportunidades. A partir de 1920, se adjuntó una carta de Estanislao Zeballos enviada a Lassaga donde confirmaba las conclusiones de su exposición, gracias a sus recuerdos de infancia visitando a la familia Caraballo que vivía en la punta de la barranca de las ceibas⁸⁹.

A la par que el intendente Lamas proyectó urbanísticamente una ciudad para el siglo XX, iniciando una serie de obras públicas de relevancia para modernizarla, dio perdurabilidad a la construcción identitaria de Rosario como ciudad cuna de la bandera, a través de la construcción del monumento, del pasaje Juramento, y la avenida Belgrano, que unió al centro de la ciudad con la zona portuaria. Creía decididamente, que la urbe cosmopolita de 112.000 habitantes, el 41% de ellos eran extranjeros, debía forjar su identidad al calor del pensamiento y obra de Manuel Belgrano.

En momentos en que se agravaban más y más los temores de un conflicto en nuestras relaciones internacionales (con Chile) surgió la idea, entre conspicuos hijos de este pueblo, de agitar un sentimiento patriótico con un acto que asumiera las proporciones de un acontecimiento nacional

explicó el intendente en su memoria. Y agregó además que “en el Rosario, cuna de la bandera argentina, debía levantarse un monumento al símbolo de

⁸⁷ *Ibidem*, p. 60.

⁸⁸ Cfr. *ibidem*.

⁸⁹ Cfr. *ibidem*, p. 61.

la patria, en el mismo sitio donde por primera vez el ilustre general Belgrano la hiciera conocer”⁹⁰.

La expresión más significativa de esta combinación que implicó el respaldo político institucional a la labor de la comisión fue el grandioso y elocuente recibimiento que los rosarinos otorgaron a la que se creía era la auténtica bandera izada por el general Manuel Belgrano, en las barrancas del Paraná, el 27 de febrero de 1812, traída desde Jujuy, en ocasión de ponerse la piedra basal del Monumento Nacional a la Bandera el 9 de julio de 1898. Se trataba, al decir de la prensa de “la más grande y sagrada reliquia de nuestra historia patria”⁹¹. El apoyo del ministro de Guerra, el coterráneo Riccheri, dio aun mayor realce a aquel gran acto. Lo mismo sucedió en 1902 cuando, también por disposición del ministro, se paseó por las calles de la ciudad la bandera que cruzó los Andes⁹².

En la plaza Belgrano, punto final de la manifestación, se había levantado un palco rodeado por carteles que rezaban: “la ciudad de Rosario fue cuna de la bandera, 1812-1898”; “la patria por sus hijos libertada se apoya en su derecho y su espada”, y “hay dos caminos, libertad o muerte”. El general Bartolomé Mitre fue designado muy especialmente padrino de la ceremonia, al igual que el presidente de la Nación, Julio A. Roca (quien estuvo representado por el general Teodoro García). El gobernador Iturraspe, en su calidad de padrino y gobernador, junto al intendente Lamas procedió en ese mismo lugar a la colocación de la piedra fundamental del futuro monumento a la bandera, levantándose el acta correspondiente⁹³. La misma fue suscripta por las máximas autoridades presentes, legisladores nacionales y provinciales por la provincia de Santa Fe, ediles y caracterizados dirigentes políticos, opositores y oficialistas. Presenciaron además el acto, ministros, legisladores nacionales, y de distintas provincias. La municipalidad estimó que veinte mil personas se dieron cita en la oportunidad⁹⁴.

El diario *La Capital*, de Ovidio Lagos otorgó gran cobertura al acto y desde sus columnas se aseguró:

⁹⁰ *Memorias del Intendente Municipal de Rosario don Luis Lamas, 1898-1901*, Rosario, Edición Oficial, 1901.

⁹¹ MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (h), “Luis Lamas y el Pasaje Juramento, La revalorización de la creación de la Bandera Nacional en 1898”, en: *La Capital*, 28 de febrero de 1998.

⁹² Cfr. MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (h), “La memoria sanmartiniana y la modernización argentina. Los actos protagonizados en Rosario, San Lorenzo y Santa Fe por el presidente Roca y el ministro Riccheri en 1902”, ponencia presentada en el *II Congreso Nacional Sanmartiniano*, Buenos Aires, 14 al 16 de agosto de 2000.

⁹³ Cfr. *La Capital*, 12 de julio de 1898.

⁹⁴ Cfr. *ibídem*.

Jamás por jamás, recordamos haber visto nada igual o siquiera medianamente parecido; creíamos, cuando veíamos la vieja y descolorida bandera del año 12 inclinándose ante tanto respeto y veneración, que eran la gloria y la historia argentina que paseaban por el templo de su inmortalidad histórica⁹⁵.

David Peña recordaría:

Tanto en esos días como en los de su pasaje a través de pueblos y estaciones del ferrocarril, una reverente peregrinación desfiló frente al histórico trapo, desteñido y glorioso y que causaba en el alma de las gentes la sensación de un símbolo viviente de la propia patria⁹⁶.

Como complemento del monumento proyectado, durante la intendencia de Lamas, se expropió por causa de utilidad pública los terrenos situados entre las calles 1º de Mayo, Córdoba, 25 de Diciembre y Santa Fe, para el ensanche de la plaza Belgrano. Asimismo se dispuso la apertura de una calle de 13 metros con 20 centímetros de ancho entre las calles Córdoba y Santa Fe, desde la plaza 25 de Mayo, hasta la plaza General Belgrano. La ley provincial, del 7 de septiembre de 1899, que autorizaba esta expropiación, en su artículo segundo establecía la realización de “una calle de comunicación entre las dos plazas que se denominará avenida Juramento”. Recién el 27 de febrero de 1999, el pasaje Juramento fue inaugurado, lo que permitió acceder desde la plaza 25 de Mayo al Monumento a la Bandera, pasando entre el palacio de los Leones y la Catedral⁹⁷.

2.2. La comisión permanente o la nacionalización de la iniciativa. Las evocaciones del legado belgraniano de Mitre

La ley nacional N° 4503, del 29 de septiembre de 1904, marcó un antes y un después en el proceso de construcción identitaria que tuvo a la construcción del Monumento a la Bandera como eje ya que ella significó la nacionalización de la iniciativa de la dirigencia rosarina. A través de la misma el Congreso destinó cincuenta mil pesos con destino a la construcción de la obra, cifra

⁹⁵ *Ibidem*.

⁹⁶ DAVID PEÑA, “Crónica del Centenario”, en: *Revista Atlántida* 2(5), Buenos Aires, 1911, p. 247.

⁹⁷ Cfr. *La Capital*, 27 de febrero de 1999.

que fue otorgada a la comisión popular que había sido creada por el Concejo Deliberante de Rosario el 2 de julio de 1903. Por testimonios de la época se sabe que estuvo presidida por el propio intendente, Luis Lamas (quien en 1904 dejó su cargo para acceder al de diputado nacional) y que fueron tesorero y pro tesorero, Cornelio Casablanca (gerente del Banco Español en Rosario y activo integrante de la Comisión del Hospital Centenario), y José Castagnino, respectivamente. Esa comisión cesó en sus funciones cuando la consecución del proyectado monumento pasó a cargo de la Nación. La ley del Congreso N° 6286 del 8 de febrero de 1909, que encargó al presidente de la República el nombramiento de una comisión que procediera a preparar la celebración del Centenario de la Revolución de Mayo, estableció que entre sus funciones se encontraba la de “levantar en el Rosario de Santa Fe un monumento a la bandera nacional”⁹⁸.

En cumplimiento a lo resuelto por la referida ley se firmó un contrato con la genial artista tucumana Lola Mora. La comisión nombrada por esta causa fue integrada por Marco Avellaneda, David Peña, Francisco P. Moreno y Carlos Estrada. No se llegó al cometido de que el monumento se inaugurara en 1910 y los 51 bultos que contenían las esculturas que conformaban el mismo, quedaron depositados en los galpones de la aduana de Rosario. De allí que el Concejo Deliberante, en 1915, designó una comisión local para la recuperación de las piezas y cumplir así con el cometido original. La integración de la misma demuestra la trascendencia dada a ese cometido y lo que representaba el sentimiento belgraniano, vinculado directamente a la formación y la divulgación del conocimiento: el juez federal de Rosario, Juan Álvarez; el director de la Escuela Nacional de Comercio, Julio Bello; el director de la Biblioteca Argentina, Camilo Muniagurria; el rector del Colegio Nacional, Isidro Quiroga; el director de la Escuela Normal N° 2, Martín Herrera; el director de la Escuela Industrial de la Nación⁹⁹.

El 1° de mayo de 1901 tuvo lugar la celebración del cumpleaños número ochenta del general Mitre, por entonces senador nacional reelecto, el que tuvo características de jubileo para sus seguidores y simpatizantes. Se declaró feriado nacional, y los festejos centrales en su ciudad fueron “apoteósicos”,

⁹⁸ *Documentos sobre la erección del Monumento Conmemorativo de la Creación de la Bandera Nacional de la ciudad de Rosario*, Rosario, Comisión Popular Pro Monumento, 1928, p. 62.

⁹⁹ Cfr. *ibidem*, p. 63.

alcanzando singular brillo en el interior del país¹⁰⁰. Las calles de las principales ciudades le obsequiaron la denominación de arterias principales: Piedad, en Buenos Aires, Progreso, en Rosario. En la primera publicación sobre la nomenclatura de las calles y plazas del municipio local se fundamenta históricamente la designación de calle Mitre de la siguiente manera:

Notable hombre público. En su juventud combatió bizarramente contra la tiranía de Rosas que ensangrentaba al país, y tuvo que emigrar a Chile, permaneciendo en el ostracismo juntamente con otros argentinos ilustres. Contribuyó a la caída del tirano y a la obra de la organización nacional. Electo presidente de la República puso su inteligencia y talento al servicio de la patria, propendiendo de una manera eficaz a hacer desaparecer el recuerdo de las disensiones intestinas y vigorizar el sentimiento nacional. Estallada la guerra a que provocara a nuestro país el gobierno del Paraguay, el general Mitre se puso a la cabeza de los ejércitos de la triple alianza, comandando las tropas argentinas, orientales y brasileras. Ha descollado como hábil político, como literato e historiador y como militar estratégico. Es una de las grandes figuras nacionales y siempre puso su espada y su talento al servicio de la patria. Las Historias de Belgrano y de San Martín son verdaderos monumentos debidos a su fecunda pluma¹⁰¹.

El historiador convocado por el intendente Lamas para la fundamentación histórica fue nada menos que Calixto Lassaga¹⁰². Calle Mitre “ex Progreso”, ha sido desde entonces una de las principales arterias del microcentro rosarino. Manuel Belgrano tenía el singular privilegio de contar con una calle, una plaza y una avenida que lo recordara¹⁰³.

El 19 de enero de 1906 murió Mitre. Una demostración del lugar que ocupaba la figura de Mitre en la consideración de la elite rosarina lo constituye el acto en su homenaje realizado en ocasión del Centenario de la Revolución de Mayo que tuvo lugar nada menos que en la flamante pero ya emblemática Biblioteca Argentina de Rosario fundada por el historiador Juan Álvarez, que a su vez fuera cuna de la Asociación El Círculo de la Biblioteca, madre de instituciones de la cultura urbana. Federico B. Valdés, vibrante orador, de

¹⁰⁰ Cfr. DE MARCO, *Bartolomé Mitre*, cit., p. 491.

¹⁰¹ *Nomenclatura de las calles y plazas del Municipio, explicación de su significado histórico*, Rosario, La Capital, 1903, p. 27.

¹⁰² Cfr. *ibidem*.

¹⁰³ Cfr. *ibidem*, p. 10.

esmerada actuación en los movimientos pro puerto de Rosario y pro Universidad, fundador de la Liga del Sur, dijo:

Mitre es una eminencia, en torno de la cual giran los acontecimientos más notables de nuestro país en el período accidentado y fecundo de su organización constitucional; y evocar su obra, ensalzar su memoria, es contribuir a mantener la fuente inexhausta de una vida ejemplar, consagrada en el trabajo, en el sacrificio y en la pasión del bien público¹⁰⁴.

Asimismo destacó que “ninguno” de su generación había reunido “un conjunto tan armonioso y completo de cualidades eminentes: político, guerrero, estadista, tribuno, historiador, literato, etc.”¹⁰⁵.

Luego recordó lo que Mitre había significado para la dirigencia rosarina en su retiro:

Todo el mundo sabía de la influencia decisiva que, sin querer, ejercía sobre los acontecimientos. Éstos tomarían uno u otro giro, si se conseguía traducir el pensamiento del gran ciudadano¹⁰⁶.

Ejemplificó en tal sentido la visita que le hiciera, junto a integrantes del partido Unión Provincial, que aspiraba la intervención nacional a la provincia de Santa Fe en 1898, en su histórica casa de calle San Martín, en la que había escrito su historia de la emancipación. Por último, y refiriéndose a los jóvenes, llamó a emular a Mitre, “haciendo un culto al sentimiento nacional”, y a quienes como él habían luchado por la independencia y la libertad:

Ya sabéis cuál es vuestra bandera: la que cobijó nuestra cuna y alumbró como nimbo de luz sobre nuestros hogares, la que presidió todos los heroísmos y se paseó triunfante como emblema de libertad y de justicia; la que nunca fue vencida y tremola en la cumbre más alta de nuestra historia. Una vez sola consentimos que descendiera: para besar la frente inanimada de su inmortal inventor y remontarse después, a presidir la gran obra, encerrada en la profecía

¹⁰⁴ FEDERICO B. VALDÉS, *Desde el llano, escritos y discursos*, Buenos Aires, Mercatalli, 1925, p. 110.

¹⁰⁵ VALDÉS, *ibídem*, p. 117.

¹⁰⁶ *Ibídem*, p. 129.

de Sarmiento, de deber presentarse antes de otra centuria, acaudillando cien millones de argentinos con los atributos más altos de la civilización¹⁰⁷.

El reconocimiento de la dirigencia liberal hacia Mitre y su libro sobre Belgrano perduró más allá de su muerte, contribuyendo a esto la instalación en Rosario de la institución académica por él creada: la Junta de Historia y Numismática.

Cuando en el año 1910, y en el marco de la conmemoración del primer Centenario de la Revolución del 25 de Mayo de 1810, se impuso el nombre de los miembros de la Primera Junta de Gobierno a distintas zonas de la ciudad, el barrio Vila pasó a denominarse Belgrano, que mantiene en la actualidad, lo que incidió a que instituciones sociales, culturales y deportivas nacidas con posterioridad a esa fecha llevaran ese nombre¹⁰⁸.

Estando aún muy cercanos los festejos por el Centenario de Mayo, y al estímulo de la labor de la comisión pro Hospital del Centenario, y de la que posibilitó la inauguración del gran monumento a Domingo Faustino Sarmiento, en la plaza Santa Rosa, en el año 1911 con la asistencia de una multitud de treinta mil personas¹⁰⁹; la dirigencia local también se abocó a los preparativos del centenario de la creación de la bandera, en 1912. Uno de los actos más importantes fue la conferencia dada por el ya consagrado nacionalmente jurista rosarino Rodolfo Rivarola, en el teatro La Ópera, el 27 de febrero de ese año, y que luego él editara en su *Revista de Ciencias Políticas*. La conferencia fue titulada: "Ficción de la democracia argentina", donde tomando de la biografía de Mitre el concepto de que Belgrano había creado la bandera "resuelto a acelerar la época de la independencia y comprometer al pueblo y al gobierno", sintetizó su opinión de que había dos tipos de dirigentes: los que vivían y sufrían por un ideal, contribuyendo a la obra común, y los que sólo les interesaba imponer su pensamiento y conveniencias¹¹⁰.

Rosario como Belgrano y él mismo, aseguraba Rivarola, eran hijos de la inmigración, y de la Argentina laboriosa y por lo tanto real. En su ciudad natal habían primado los dirigentes sinceros sobre los dirigentes políticos, y esto explicaba todos sus progresos. De esta manera entendía que el concepto

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 131.

¹⁰⁸ Cfr. *La Capital*, 17 de junio de 1961.

¹⁰⁹ Cfr. *La Capital*, 21 de diciembre de 1911.

¹¹⁰ RODOLFO RIVAROLA, "Ficción de la democracia argentina", en: *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, Buenos Aires, 1912, p. 7.

de patria, representado en Rosario, estaba intrínsecamente relacionado con la humanidad¹¹¹. La bandera de Belgrano era por lo tanto la bandera del amor común, y la garantía de que el Estado dejaría de ser una ficción para ser lo que la ciencia enseñaba: “organismo de cohesión interno, de cooperación humana, de armonía social”¹¹². Es decir de la sinceridad sobre la ficción, que al mismo tiempo implicaba dos actitudes, la participación o la indiferencia, la educación sobre la ignorancia¹¹³.

3. CANALES DE RESIGNIFICACIÓN DE LA IDENTIDAD BELGRANIANA

3.1. El papel de los catedráticos de la nueva Universidad

La Universidad Nacional del Litoral, creada en 1919, pasó a comprender las siguientes facultades. En Santa Fe: Ciencias Jurídicas y Sociales; y Química Industrial y Agrícola. En Rosario: Ciencias Médicas, Farmacia y Ramos Menores; Ciencias Matemáticas, Físico Químicas y Naturales; y la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas¹¹⁴. En otros trabajos puntualicé en el papel de esta última como polo de formación e investigación jurídica, y la dimensión de su aporte a la creación de la Escuela de Derecho de Rosario, posterior Facultad de Derecho. La elevadísima participación de abogados en su plantel es un indicador al respecto. A los fines de este artículo nos limitaremos a indicar a aquellos que a su vez se destacaron por labor historiográfica –algunos integraron la filial Rosario de la Academia Nacional de la Historia: Juan Álvarez (Economía Política); Mario Antelo (Derecho Internacional Público y Legislación Consular); Daniel J. Infante (Historia del Comercio); Julio Marc (Política Comercial y Régimen Aduanero Comparada); y Alcides Greca¹¹⁵.

A su vez, algunos de ellos se habían desempeñado en el plantel docente de la Escuela Superior Nacional de Comercio anexa a la Facultad, considerada a principios de siglo XX como el baluarte del liberalismo y el progresismo rosarino. De ella también fueron profesores (en el siguiente listado no incluimos solamente abogados), José N. Antelo, Alberto Arévalo, Ramón Batallán, Ale-

¹¹¹ Cfr. RIVAROLA, *ibídem*, p. 12.

¹¹² *Ibidem*.

¹¹³ Cfr. *ibídem*, p. 17.

¹¹⁴ Cfr. PABLO BUCHBINDER, *Historia de las Universidades Argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, p. 98.

¹¹⁵ Cfr. *Nómina de autoridades de la Universidad Nacional del Litoral*, s/e y s/f, existente en la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Económicas.

jandro Bugnone, Juan A. Cabanillas, Antonio y Manuel Cafferata, Domingo Dall'Anese, Ernesto Marquardt, y Ardoino Martini¹¹⁶.

La figura tutelar de aquella dirigencia educativa fue Estanislao Zeballos, un rosarino universal. Profesor de Derecho Internacional Privado y en dos oportunidades decano de la Facultad de Derecho de Buenos Aires. Fue uno de los fundadores de la Sociedad Geográfica Argentina y del Tribunal Permanente de Arbitraje de La Haya. Sus obras le dieron un prestigio internacional y circularon en distintas capitales del mundo. Murió en 1923, cuando nacía la facultad que lo respetaba también por la generosidad que había demostrado hacia su biblioteca obsequiándole una importante donación bibliográfica.

A manera de ejemplo de lo que significó la creación de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas para ese “entronque intergeneracional” de la tradición jurídica rosarina del siglo XIX, citaré el caso del ya mencionado Federico B. Valdés (1866-1933), magistrado, jurista, docente del Colegio Nacional, periodista, militante católico, admirador de Mitre, miembro fundador de la Liga del Sur, y dirigente de distintas campañas sociales que hicieron al desarrollo de Rosario (inauguración del puerto moderno y canalización del río, universidad propia para la ciudad, modernización judicial, Centenario de la Revolución de Mayo y de la Independencia, “el bicentenario de la fundación de Rosario”, etc.), considerado como uno de los más grandes oradores de su tiempo. Su prédica había sido constante en el sentido de que la República no se apartara de la Argentina soñada por los constituyentes de 1853 y en virtud de ese mismo norte republicano se consideró obligado a prestar su concurso con la nueva facultad. Fue allí profesor hasta su muerte y una de sus figuras emblemáticas.

La vida de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas, contribuyó a que se trataran periódicamente en reuniones de Consejo o de profesores, o en la alternancia de cargos directivos, a Diógenes Hernández (dirigente de la Unión Cívica Radical), Manuel Núñez Regueiro (cónsul de Uruguay promotor de movimientos pro Aliados), Juan Álvarez, Mario Antelo (dirigente del Partido Demócrata Progresista), Rafael Bielsa, Juan Luis Ferrarotti (abogado de la Federación Agraria Argentina), Ricardo Foster, Faustino y Daniel Infante, Julio Marc, Federico B. Valdés, Salvador Dana Montañó, entre otros. En tanto que asistían a las clases de esos profesores, jóvenes como Juan Jorge Gschwind (autor de trabajos entre los que se destacan *Historia del Puer-*

¹¹⁶ Cfr. *Testimonios para la Historia de la Facultad de Ciencias Económicas, en el 60 Aniversario de su Fundación*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 1979.

to de Rosario, *Historia Económica de Santa Fe, y Rosario, y El Monumento a la Bandera, primeras iniciativas para honrar el emblema nacional*), que efectuaron seminarios y monografías de investigación sobre aspectos del pasado de la región. En las otras dos facultades rosarinas daban sus primeros pasos en la docencia Cortés Plá, Ángel Guido y Francisco Cignoli. En las casas de altos estudios de la ciudad de Santa Fe hacían lo propio Agustín Zapata Gollán (joven dirigente del Partido Demócrata Progresista), y Leoncio Gianello.

El 20 de junio de 1920, el mismo año que comenzaba a dar sus primeros pasos la Universidad Nacional del Litoral, se conmemoró en Rosario el centenario de la muerte de Manuel Belgrano, un acontecimiento multitudinario que conmocionó a la ciudad y que marcó vivamente a no pocos dirigentes de la década siguiente, que por entonces eran alumnos secundarios o iniciaban la Universidad, tal como lo pudimos corroborar en los recuerdos de los en aquel entonces alumnos del Colegio Nacional “Sarmiento” y el Colegio Superior de Comercio, que al poco tiempo ingresaron en las facultades rosarinas¹¹⁷, coincidentes las crónicas periodísticas y con otros testimonios orales que llegaron hasta nuestros días, como el aportado por quien sería un fervoroso belgraniano a partir de finales de la década del 50, el doctor Carlos Giannone, quien además puntualizó en la alocución de Calixto Lassaga, por la Liga Patriótica Argentina, y la participación de ese sector en los alcances de aquellos dos días de homenaje a Belgrano¹¹⁸.

3.2. Una postura contraria al centralismo cultural: “el anhelo del Monumento es esencialmente rosarino”... La redefinición ideológica de la obra.

Extinguida la Comisión del Centenario de 1910 surgió desde Rosario una Comisión Popular, presidida por el coronel José J. Puig, presidente de la Liga Patriótica de la sección Rosario (cuya junta ejecutiva integraba Calixto Lassaga¹¹⁹) quien para insistir sobre el cumplimiento de la ley nacional que estableció la construcción de un Monumento a la Bandera, visitó al presidente Hipólito Yrigoyen. Con el mismo motivo, una delegación del Concejo Delibe-

¹¹⁷ Cfr. MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (h), *Carlos Sylvestre Begnis, gobierno y liderazgo en el desarrollo del litoral argentino*, Buenos Aires, Dunken, 2005, p. 53.

¹¹⁸ Cfr. CARLOS D. GIANNONE, “Aquel año 1920. El gran recuerdo y homenaje y sus implicancias sociales”, en: *Sextas Jornadas de Historia de Rosario*, Rosario, Instituto de Historia de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Rosario, 1988.

¹¹⁹ Cfr. *La Capital*, 25 de julio de 1919.

rante de la ciudad, presidida por Fermín Lejarza visitó al primer mandatario en un viaje que éste hiciera a Rosario. Ya durante la gestión de su sucesor, Marcelo T. de Alvear, los vecinos constituyeron una nueva comisión denominada “Comisión Popular Pro Monumento a la Bandera”, integrada por los presidentes de instituciones representativas. El acta constitutiva tuvo lugar el 14 de septiembre de 1923 y su principal acción fue dar un corte al proyectado monumento de Lola Mora y la convocatoria a un gran concurso internacional de proyectos para el año siguiente¹²⁰.

La constitución de la Comisión Popular de 1923, que se consideró continuadora de las obras iniciadas hacía veintitrés años, tenía un objetivo muy claro, producto de la experiencia histórica: debía abrirse una instancia permanente que perdurara independientemente de los cambios de funcionarios y gestiones municipales, y la rotación de los concejales. El monumento de Lola Mora tenía que llegar a buen puerto cuanto antes. Así se lo hicieron saber al presidente Alvear en visita a la Casa Rosada para tener una opinión preliminar acerca de la comisión. El mandatario estuvo de acuerdo con la idea¹²¹. La mesa directiva quedó conformada de la siguiente manera: presidente, el ingeniero Ramón Araya; y vicepresidente el coronel José Puig y el doctor Juan Aliaú. Eusebio Zabalua y el ingeniero José Cardarelli, se desempeñaron como tesorero y secretario general respectivamente. El listado de vocales es una nómina de representantes dirigentes locales de la década del 20¹²².

Ramón Araya era diputado provincial desde los tiempos de la movilización de 1898, en que se puso la piedra basal del monumento¹²³. El Ministerio de Obras Públicas de la Nación, a cargo de Roberto Ortiz, terminó oficializando dicha comisión, con la finalidad de contribuir a su cometido prestándole “todas las facilidades posibles”. Desde la presidencia de la República se agradeció a Araya por la designación de Marcelo T. de Alvear como presidente honorario, y se limitó a formular votos de éxito en la tarea¹²⁴.

En octubre de 1923 Lola Mora concurrió a la reunión de la comisión y manifestó que con veinte mil pesos podría dar término a la obra, comprometiéndose por escrito. Los rosarinos comenzaron a gestionar la obtención de los recursos y el intendente Emilio Cardarelli acompañó a la comisión en reunio-

¹²⁰ Cfr. *Documentos sobre la erección del Monumento Conmemorativo...*, cit., p. 64.

¹²¹ Cfr. *ibidem*, p. 63.

¹²² Cfr. *ibidem*, p. 64.

¹²³ Cfr. *La Tribuna Popular*, Rosario, 19 de abril de 1894.

¹²⁴ Cfr. *Documentos sobre la erección del Monumento Conmemorativo...*, cit., p. 65.

nes con el presidente Alvear y autoridades nacionales para destrabar cuestiones burocráticas. Se encomendó al joven artista Luis Fontana que viajara a Italia para ver el estado y el número de las piezas del monumento construido y con el concurso del diputado Oscar Meyer se logró la inclusión de una partida de 150.000 pesos en el presupuesto nacional, cifra que se volvió insuficiente cuando Fontana comunica que la autora solicitó el doble como para terminarla. La Comisión Popular logró traer a Rosario los cajones que contenían el proyecto de monumento de Lola Mora, desembaló las piezas y las ubicó en la plaza Belgrano (en el sitio que ocupa el actual monumento) “para ser sometidas al juicio público”. La flamante Comisión Municipal de Bellas Artes (antecedente de lo que hoy es la Secretaría de Cultura), presidida por Juan B. Castagnino, elevó al intendente Cardarelli “una protesta estética”, no sin antes rescatar la labor de las comisiones diversas que bregaron por llevar a buen término la iniciativa. La nota en cuestión decía que el monumento proyectado constituía “un conglomerado de figuras de pésima concepción, no ejecutado por artistas, sino por ineptos oficiales marmoleros”¹²⁵.

La Comisión de Bellas Artes dijo lamentar doblemente sus apreciaciones, ya que se trataba de una obra que respondía a un anhelo nacional “y especialmente rosarino”, y que había demandado sacrificios de toda índole”¹²⁶. El contrato con Lola Mora terminó siendo rescindido.

Ya en 1912 en la *Revista Atlántida*, de David Peña, se había dicho en relación con esa obra:

El nacimiento de la bandera, su victoriosa consagración a través de cien combates, su alta significación constitucional y política como enseña y como amparo de las generaciones que se cobijan bajo sus pliegues, pudieron tener en el cincel, en la fantasía creadora de un artista, los rasgos principales siquiera en la mente de Sarmiento, Avellaneda o Andrade. No hay una sola traducción de los vuelos patrióticos y poéticos de estos ilustres argentinos. El monumento, como concepción, es irresistible a la crítica. Y mucho más lo será cuando se lo compare con las eximias obras de arte escultórico que la concurrencia extranjera nos ha proporcionado con ocasión del centenario. Acaso la comisión, de acuerdo con la misma artista, pudiera reconsiderar sus propias determina-

¹²⁵ *Ibidem*, p. 105.

¹²⁶ *Ibidem*.

ciones y alterar fundamentalmente el monumento. Ganarían en ello la autora, el arte, el país¹²⁷.

La Comisión Popular decidió entonces realizar un nuevo proyecto de monumento, fijando “la ideología” al respecto que lo debía animar, consultando sobre la misma a instituciones y personas, cuya selección indica también una identificación de miras: la Junta de Historia y Numismática (antecedente de la Academia Nacional de la Historia), el director del Museo Histórico Nacional, la Comisión Nacional de Bellas Artes, general Pablo Riccheri, teniente coronel Juan Beverina; obispo Abel Bazán y Bustos (Paraná), presbítero N. Cabrera (Córdoba), el rector de la Universidad Nacional del Litoral, doctor Pedro Martínez; Leopoldo Lugones y Carlos Aldao. La nota que esta comisión envió a éstos, sus referentes, comenzaba haciendo referencia a los Inválidos en París y al Monumento a Víctor Manuel en Roma. El primer concepto nuevo que se aporta es la necesidad de que el monumento sirviera también de museo de banderas y guarda de ofrendas, y que debía ser una expresión para todos los argentinos. Además debía contener “un altar patriótico frente al sol y al cielo abierto, donde acudieran generaciones sucesivas de jóvenes soldados a jurar la gloria de su bandera y a donde llegaran también los políticos y ciudadanos a meditar sus responsabilidades de gobierno”. Debía asimismo estar poderosamente iluminada durante la noche para ser siempre visible, como lo habían hecho los norteamericanos con la estatua de la Libertad, o la cúpula del Capitolio. Asimismo se señalaba que “una nueva y gloriosa nación” requería “un grandioso monumento” y dignos custodios:

Cupo en grande pero también en grave suerte poseerlo a la ciudad del Rosario. Todo rosarino nace por esto, con el alto honor de ser hermano de cuna de su bandera. Por todo ello el país y especialmente Rosario deben ser oídos, para seguridad de acierto en el contenido histórico, social y artístico del monumento¹²⁸.

El 7 de octubre de 1926, la Junta de Historia y Numismática Americana, contó con la asistencia de Ricardo Levene, Juan Beverina, Mariano de Vedia y Mitre, Carlos Correa Luna, Luis Mitre, Fulgencio Moreno, Enrique Udaondo, Martiniano Leguizamón, Antonio Dellepiane, y Augusto Maillé, entre otros.

¹²⁷ PEÑA, *op. cit.*, 1912, p. 248.

¹²⁸ *Documentos sobre la erección del Monumento Conmemorativo...*, cit., p. 21.

Los últimos dos nombrados tuvieron a cargo la redacción de un dictamen en referencia a la consulta de la Comisión Popular. Allí se recomendó que lo más importante era “la intensidad de su fuerza expresiva”, y que por lo tanto no necesitaba de grandiosidad. En lo que hacía al significado de ideas y hechos que el monumento debía expresar señaló:

Más que a rememorar el hecho de la creación, más que a glorificar al inspirador, ella debe constituir un monumento a la bandera misma, vale decir, a lo que ésta representa y simboliza, o sea, en el último análisis, a la Nación Argentina, a su fisonomía y a su carácter, a su tradición y a su historia, a sus ideales y a sus propósitos debida, a su hidalgo y liberal espíritu humanitario, a su honesto y generoso internacionalismo¹²⁹.

La comisión siguió adelante en su cometido y llamó a un nuevo concurso, al que concurrieron once proponentes, pero el presidente Alvear declaró desierto el concurso. “Toda la pacientísima, lenta y seria labor, vuelve a venirse abajo. Por tercera vez Rosario quedará sin el monumento recordatorio de su tradición más honrosa”¹³⁰. A tal punto fue la desazón de la comisión que, en un gesto valiente e inédito que demostraría cuánto de iniciativa local encerraba la empresa, el 9 de agosto de 1928 dejó sin efecto el nombramiento de Alvear como su presidente honorario. Según la opinión de sus miembros, el primer magistrado de la República había frustrado el concurso de proyectos para la construcción de tan significativa obra, disconforme con la calidad de los trabajos presentados¹³¹.

La dirigencia rosarina había aceptado la opinión de sus historiadores de que en 1925 se cumplía el bicentenario de la fundación de Rosario¹³². Sumamente ilustrativo de la preeminencia otorgada a la creación de la bandera en la identidad de la elite fue la confección de uno de los álbumes más lujosos y cuidados publicados en 1925, por iniciativa de Natalio Ricardone, Julio Torres Portillo y M. J. Velloso Colombres. El mismo aspiraba a ser un resumen de los progresos materiales y espirituales de Rosario, y por lo tanto sus primeras páginas estuvieron dedicadas a una serie de notas sobre la bandera argentina, precedidas de la transcripción de la recreación que hiciera Mitre en su historia

¹²⁹ *Ibidem*, p. 123.

¹³⁰ ÁLVAREZ, *op. cit.*, 1981, p. 632.

¹³¹ Cfr. *La Capital*, 9 de agosto de 1928.

¹³² Cfr. CALIXTO LASSAGA, *Libro de oro*, cit., p. 59.

de Belgrano. Bajo el subtítulo: “El Monumento a la Bandera”, dándole entidad hasta lo que en ese momento era una piedra basal y una sumatoria de proyectos, petitorios y comisiones. Allí se decía que la historia del mismo “era una odisea”, y que bien merecía recordarse como demostración “del abandono y la dejadez en que podían quedar todas las cosas que podían interesar a los rosarinos”, mencionando en especial “la apoteosis” que vivió la ciudad en 1898 cuando se honró a la bandera de Jujuy, en una fiesta que duró una semana y que se le otorgó caracteres nacionales. Se habían publicado miles de folletos y retratos del prócer. Habían pasado más de 27 años y el monumento estaba aún “en veremos”, y las obras de Lola Mora desperdigadas aparentaban que conformarían un monumento “ni siquiera mediocre”, tomando palabras de la Comisión de Bellas Artes. Sin embargo Rosario tenía el derecho de reclamar por la concreción de una obra largamente anhelada, se sostuvo¹³³.

Lassaga también fue el promotor y presidente de la Comisión Pro Homenaje al doctor Vicente Anastasio de Echevarría, que logró que fueran depositados en la Iglesia Matriz de Rosario sus restos que descansaban en Buenos Aires¹³⁴.

El 7 de octubre de 1928 fue inaugurado el monumento del general Manuel Belgrano en el parque Independencia, obsequio y tributo de la pujante colectividad italiana a la ciudad de Rosario, en adhesión del aludido supuesto segundo centenario de su fundación¹³⁵. Al acto inaugural asistieron más de veinte mil personas, y entre las autoridades presentes el senador italiano, ingeniero Luis Luiggi, presidente del comité que en 1927 había inaugurado en Génova una estatua idéntica a la de Rosario, y era el portador de los saludos del reino de Italia, Génova y la Liguria para el acto que simbolizaba la unión de dos grandes naciones¹³⁶.

El principal promotor local de la realización del monumento fue el distinguido comerciante Santiago Pinasco¹³⁷, y el autor de la estatua fue Arnaldo Zocchi¹³⁸.

¹³³ NATALIO RICARDONE, JULIO TORRES PORTILLO y M. J. VELLOSO COLOMBRES, *El libro de Rosario*, Rosario, 1925.

¹³⁴ Cfr. *ibidem*, p. 64.

¹³⁵ Archivo de redacción del diario La Capital, sobres correspondientes a Manuel Belgrano y al parque Independencia.

¹³⁶ Cfr. SILVIO R. VACCAREZZA, “Las estatuas gemelas de Belgrano”, en: *Rosario, su historia* 6, Rosario, 2001.

¹³⁷ Cfr. *La Capital*, 19 de octubre de 1941.

¹³⁸ Cfr. VACCAREZZA, *op. cit.*

3.3. Lassaga, el Día de la Bandera y la figura del abanderado Grandoli

En el año 1933, Lassaga lideró un movimiento de opinión destinado a lograr que la conmemoración oficial del Día de la Bandera coincidiese con la recordación de la muerte de Manuel Belgrano. Citaba como antecedentes que muchas naciones acostumbraban recordar con religioso respeto los hechos salientes de su vida y su historia. Por ejemplo, los Estados Unidos con su Memorial Day; Inglaterra con su Empire Day. La misma Argentina había instituido ese mismo año el Día de San Martín y el Día del Himno¹³⁹. Asimismo sostenía que era necesario rememorar cada año el protagonismo rosarino en la lucha por la Independencia, y que la fecha indicada no debía ser el 27 de febrero sino el 20 de junio, con el objetivo prioritario de

que las escuelas tomaran parte —por hallarse en período lectivo— de las festividades que se organizaran, y que los conscriptos pudieran prestar el juramento en el mismo sitio en que la enarbolará el ilustre prócer¹⁴⁰.

Así fue que en 1933 se creó la Comisión Pro Día de la Bandera (integrada en su conducción por Jorge Gschwind, Carlos Ortiz Grognet, Nicolás Amuchástegui, Julio Marc, Ángel Ortiz Grognet y Alberto Baraldo Victorica) que el 20 de diciembre solicitó al presidente de la Nación, Agustín P. Justo, el decreto que declarara día de la enseña patria a una fecha en que podrían realizarse ceremonias alusivas en las escuelas, actos populares, y la jura de la enseña por los conscriptos del Ejército y la Armada. En mayo de 1935, el diputado nacional Rafael Biancofiori, discípulo de Lassaga, miembro del foro y mecenas de la cultura rosarina, presentó un proyecto de ley que apoyó lo sustentado por la comisión. Sin embargo la idea, que ya había tenido su aplicación en ámbitos escolares, aunque de manera parcial e irregular, debió madurar un poco más¹⁴¹.

Es en este contexto que Lassaga escribió su trabajo “Curupaytí, el abanderado Grandoli”, el que además pronunció en una conferencia dada en la Junta de Historia y Numismática Americana (filial Rosario), el 18 de mayo de 1935.

¹³⁹ Cfr. OSCAR RODOLFO PARODY, *Calixto Lassaga, inspirador del “Día de la Bandera”*, Rosario, 1944.

¹⁴⁰ *La Capital*, 30 de mayo de 1933.

¹⁴¹ Cfr. MIGUEL CARRILLO BASCARY, “1909, primera conmemoración del Día de la Bandera”, en: *Belgrano en la Biblioteca*, t. 3, Rosario, Instituto Belgraniano de Rosario, UNR, 2004, p. 61.

Allí no sólo rescató la figura de Grandoli sino de la ciudad de Rosario en torno al patriotismo y el culto a la enseña nacional, a través de testimonios orales, documentación y periódicos de época, y obras puntuales como las escritas por Carlota Garrido de la Peña, reconocida mujer de las letras rosarinas y con la que compartía una misma interpretación histórica:

Aparece la figura gallarda de un joven que se presenta voluntario a los 16 años para ser abanderado, y que a los 17 sustenta con su brazo vigoroso el emblema nacional: ese joven es hijo del Rosario y se llama Mariano Grandoli. El Álbum de la Guerra del Paraguay tiene para él un recuerdo cariñoso: era un bravo oficial que —dice— que sostuvo ‘a pie firme el pabellón desplegado sobre el mismo foso de la trinchera más de una hora recibiendo una lluvia de balas’¹⁴².

Hacia el año 1943, con motivo de cumplirse en 1949 el centenario del nacimiento de Octavio Grandoli, se conformó una comisión homenaje, presidida por Lassaga, que contrató al escultor Eduardo Barnes para la realización de una escultura para su monumento. La iniciativa se frustró por causas ajenas a la comisión y el artista retiró la maqueta, depositándola en su taller. Recién en 1966, y gracias a la intervención del Club de Leones “General Belgrano”, con el apoyo del gobierno provincial y municipal, se reactivaron los trabajos y el monumento fue inaugurado en el Parque Nacional a la Bandera el 12 de octubre de 1967¹⁴³. En Rosario, el simbolismo de aquel abanderado que ofrendó su vida en la sublimación del pabellón nacional se extendió en la nomenclatura urbana (una de las avenidas más extensas de la zona sur lleva su nombre dando informalmente nombre a un barrio) y denominación de instituciones sociales y culturales¹⁴⁴.

Un incidente registrado en Buenos Aires, en las manifestaciones callejeras del 1º de mayo de 1936, Día del Trabajador, en el cual una bandera nacional había sido destruida, motivó la constitución de una “Comisión popular de homenaje a la Bandera y a su creador el general Belgrano”, autodefinida como “apolítica y argentinista” con la única finalidad de desagaviar los símbolos

¹⁴² LASSAGA, “Curupayti”, cit.

¹⁴³ Cfr. MARÍA AMANDA BERGNIA DE CÓRDOBA LUTGES, “Monumento al Abanderado Grandoli”, en: *La Capital*, 23 de junio de 1968.

¹⁴⁴ Además del Monumento a Grandoli y su plazoleta ubicado en el corazón turístico y emblemático de la ciudad, llevan su nombre la escuela N° 527; el Instituto Superior de Educación Física N° 11; y una calle de la ciudad.

patrios, y entregar a la municipalidad de esa ciudad una gran bandera, “para honrarla en sus días magnos”, como se hizo el 20 de junio de ese año. El acto contó con la presencia del presidente, sus ministros, los gobernadores, el intendente porteño, y una multitud fervorosa¹⁴⁵. Dicha bandera luego fue trasladada el 5 de octubre de 1971 a la Galería de Honor de las Banderas de América del Monumento Nacional a la Bandera, siendo depositada en un cofre cuyas manijas fueron trabajadas con la fundición de una de las pequeñas piezas de artillería empleada por Belgrano en la Independencia¹⁴⁶. Los organizadores de aquel desagravio, no más de una docena¹⁴⁷, en una publicación conmemorativa publicada días después, explicaron que a aquella situación se había llegado como consecuencia de las secuelas del clima de tensión provocado por la guerra civil española en Buenos Aires, entre “los partidarios y los contrarios de los rojos”¹⁴⁸.

Fue en este contexto que la mencionada comisión, a través de uno de sus integrantes, el diputado nacional Daniel Videla Dorna, presentó en el Congreso un proyecto, para la celebración anual del 20 de junio como el Día de la Bandera, que vino a dar un impulso final a las gestiones anteriores efectuadas por los rosarinos. Por su parte, el Poder Ejecutivo Nacional envió un mensaje recomendando a los legisladores su aprobación¹⁴⁹. El 9 de junio de 1938 fue dictada la ley N° 12361, en la que se estableció el 20 de junio como Día de la Bandera, “por coincidir en ella el aniversario de la muerte de su creador, el general Belgrano, cuya vida y cuya gloria están identificados con la bandera nacional”, y se declaró feriado en todo el territorio de la República¹⁵⁰. El texto señalaba: “El culto a los símbolos de la nacionalidad está impuesto por el sentimiento de amor a la patria y a sus instituciones” y que

¹⁴⁵ Cfr. *La Capital*, *La Prensa* y *La Nación*, del 20 y 21 de junio de 1936.

¹⁴⁶ Cfr. *La Capital*, 29 de diciembre de 1972.

¹⁴⁷ Luis Agote Robertson, Alfredo Etcheverry, Luis María Ferraro, Jorge Sere, Ricardo Alberdi, Carlos Rojas Torres, Oscar Catilla, y Daniel, Eduardo y Raúl Videla Dorna, el primero diputado nacional, y el segundo capitán de fragata. La familia Videla Dorna, provenía de una tradicional familia con campos en San Miguel del Monte.

¹⁴⁸ EDUARDO VIDELA DORNA, *Cómo nació el día de homenaje a la Bandera*, Buenos Aires, 1938.

¹⁴⁹ Día de la Bandera y Calixto Lassaga, Archivo del diario *La Capital*, sobre con recortes varios.

¹⁵⁰ Día de la Bandera y Calixto Lassaga, cit..

la historia nos enseña que desde su creación ha visto en ella el símbolo de su propia gloria, el vínculo de unión entre todos los pueblos que forman la República, y la síntesis de todas sus aspiraciones de progreso, de paz y de armonía social¹⁵¹.

3.4. El apoyo de Justo, Iriondo y Culaciati a la nueva Comisión Popular

La presidencia de Agustín P. Justo se comprometió, ya en 1932, a concretar la postergada obra del Monumento Nacional a la Bandera. El primer mandatario admiraba a Bartolomé Mitre y su obra (coincidía entre otros aspectos en su pertenencia masónica), y lo tuvo por el paradigma del estadista soldado, tal como lo demostró en los distintos homenajes que le tributó en la carrera militar con anterioridad a 1932, siendo promotor de la conmemoración pública de su natalicio, el 26 de junio de 1921, oportunidad en la que señaló:

La actuación de Mitre fue tan grande y tan compleja que cualquiera que sea la actividad de quien se proponga seguir sus huellas encontrará en su vida motivos para inspirarse y ejemplos que imitar¹⁵².

También prologaría las obras completas de Mitre.

La decidida participación del intendente Miguel J. Culaciati, un nuevo Lamas, pero proveniente de las filas del radicalismo conservador, alentó también las mejores expectativas. Culaciati compartía con la dirigencia liberal ámbitos de pertenencia como el Jockey Club y la Bolsa de Comercio de Rosario, de la que era su asesor legal. Así se inició en 1936 una nueva Comisión Popular, que inició una colecta que continuó hasta 1943, y que fue oficializada en 1939. La misma se reunió por primera vez el 26 de mayo de 1936, en el Concejo Municipal, encargada por el intendente Culaciati¹⁵³.

Demostrando una gran capacidad ejecutiva la comisión promovió la formación de nuclamientos similares en el interior del país con la finalidad de que la obra tuviera un carácter verdaderamente nacional. Sin embargo, el único gobierno que respondió al llamado fue el de la provincia de Santa

¹⁵¹ *Revista Veritas*, 15 de junio de 1948.

¹⁵² ISAIAS J. GARCÍA ENCISO, "Mitre, inspirador de Agustín P. Justo", en: *La Nación*, 31 de julio de 1994.

¹⁵³ Cfr. VIRGINIA DE CÓRDOBA LUTGES, *El segundo Monumento Nacional a la Bandera*, original mecanografiado, Archivo del diario La Capital.

Fe (gestión Iriondo) que destinó cien mil pesos, y la municipalidad que donó cincuenta mil¹⁵⁴.

En enero de 1939, el Congreso sancionó la ley 12575, autorizándose la inversión de “hasta un millón de pesos como contribución de la Nación al levantamiento del Monumento a la Bandera a levantarse en Rosario”, independientemente de los donativos y suscripciones populares que la comisión recibió de todo el país. En función de esa ley también se reglamentó las funciones de la Comisión Popular que pasó a ser nacional. Entre ellas se encontraban la de llamar a concurso para la construcción del Monumento Nacional a la Bandera, establecer los premios y administrar y disponer de los fondos. El 31 de mayo de ese año, un nuevo decreto confirmó a la subcomisión la facultad de adquirir y adjudicar directamente la obra. Para eso se conformó un jurado integrado por representantes de distintas instituciones: Jorge A. Taverniar, Luis Laporte, Alfredo Williams, Bartolomé Gallo, y Ricardo Levene, por la Academia Nacional de la Historia, confirmando un lugar para los herederos de la misión belgraniana legada por Mitre¹⁵⁵.

Rosario despidió el año 1939 con el convencimiento de que de una vez por todas, el tan postergado anhelo se cumpliría por la solidez y la constancia de trabajo demostrada por la Junta Nacional Ejecutiva del Monumento presidida por Culaciati¹⁵⁶.

3.5. La Academia Nacional de la Historia en Rosario. El Museo Histórico Provincial

A partir de mediados de la década del 30 se inició en la República Argentina una etapa de saludable labor historiográfica regional, en la que intervino, ocupando un rol significativo, la Academia Nacional de la Historia, interesada en comprender en una forma integral el pasado de la nación. Así surgieron delegaciones de esa centenaria institución en las principales ciudades del país, y juntas independientes, en Mendoza, San Juan, Catamarca, Salta y Córdoba. La filial Rosario de la Junta de Historia y Numismática, tal como primeramente se la llamó, reunió en una etapa inicial, a los historiadores de la corriente liberal, nacional y mitrista nacidos en el siglo XIX. El diario *La Capital*, del 28 de agosto de 1929, dio cuenta que en la última sesión de “la

¹⁵⁴ Cfr. *La Capital*, 10 de julio de 1938.

¹⁵⁵ Cfr. *ibidem*.

¹⁵⁶ Cfr. *La Capital*, 20 de diciembre de 1939.

prestigiosa corporación” de Buenos Aires había aprobado la creación de una filial en Rosario, designando a uno de sus integrantes, Juan Álvarez, como su presidente, y a Nicolás Amuchástegui como secretario. La designación de este último fue en mérito a su labor en pro de la creación de la misma. El doctor Ricardo Levene, al fundar entre sus pares el proyecto dijo:

En la ciudad del Rosario, magnífico esfuerzo del brazo y del pensamiento asociados, la Junta de Historia funda una entidad filial en carácter de alta escuela de estudios para la comprensión del pasado y los valores que promueven el desenvolvimiento social. Después de haber fundado la primera entidad filial en Córdoba, la más histórica de nuestras ciudades, la junta realiza obra idealista, estableciendo la institución análoga en Rosario, vibrante por su inquietud, quiquesa y ansias de progreso¹⁵⁷.

La filial Rosario quedó oficialmente constituida el 11 de octubre de 1929. Una de sus más emblemáticas figuras fue Calixto Lassaga, quien en su discurso de incorporación se refirió a “La bandera argentina”, y aseguró que la junta propendería a hacer realidad el anhelo rosarino de construir un monumento de homenaje al símbolo nacional y a la memoria del prócer: “un acto que reviste todos los caracteres de la más estricta e impostergable justicia”¹⁵⁸.

En ese contexto, y gracias a la iniciativa de destacados historiadores de Santa Fe, se creó la Junta Provincial de Estudios Históricos, un 8 de junio de 1935.

Manuel Cervera, de 73 años de edad, miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia, asumió la presidencia provisoria del flamante grupo¹⁵⁹.

En 1938, y por decreto del presidente de la República, la Junta de Historia y Numismática Americana fue reconocida como Academia Nacional de la Historia, bajo la presidencia de Ricardo Levene. La filial Rosario de dicha institución, presidida por entonces por Calixto Lassaga, se mantuvo en la más completa cooperación secundando la consolidación y permanencia del perfil que Mitre le diera. Su primer presidente, Juan Álvarez, se encontraba en Buenos Aires desde hacía años atrás como procurador general de la Nación.

¹⁵⁷ *La Capital*, 28 de agosto de 1929.

¹⁵⁸ CALIXTO LASSAGA, “La bandera argentina”, en: *Libro de Oro*, cit., p. 74.

¹⁵⁹ Cfr. MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (h), “Integración en Santa Fe, la creación de la Junta Provincial de Estudios Históricos”, en: *La Capital*, 8 de junio de 1998.

En 1940, se resolvió la incorporación a la misma del arquitecto Ángel Guido. Lassaga, en calidad de presidente tuvo a su cargo el discurso de bienvenida. Luego de definirlo como “uno de nuestros más grandes valores intelectuales”, y “talentoso universitario hijo de esta ciudad” destacado en el país y en el extranjero por sus estudios en el campo de la historia y el arte, subrayó su labor académica como profesor de historia de la arquitectura y urbanismo de la Universidad del Litoral, de historia del arte en la Universidad de Buenos Aires y en la Escuela Normal de Maestras de Rosario; y enumeró sus principales logros académicos¹⁶⁰. Un año más tarde, y también bajo la presidencia de Lassaga, se incorporaría como miembro, el obispo de Rosario, monseñor Antonio Caggiano. El presidente de la filial Rosario de la Academia, se preocupó en resaltar la contribución al país de ilustres rosarinos por entonces fallecidos, y que habían sido sus congéneres: David Peña, y Rodolfo Rivarola. Enfatizando así, por ejemplo, lo que la ciencia jurídica argentina debía a la ciudad. Asimismo, y sacando provecho del aniversario del natalicio de Pedro A. Sánchez, rindió en acto público homenaje a quien fuera con él fundador de la Unión Cívica Nacional y luego de la Liga del Sur, y genuino exponente de la dirigencia liberal, del foro y la magistratura local¹⁶¹.

La filial rosarina de la Academia decidió apoyar en 1939 los actos recordatorios del centenario del fusilamiento del ex gobernador de Santa Fe, Domingo Cullen, que se cumplieron el 21 de junio en las ciudades de Santa Fe, San Nicolás y Rosario. En Rosario, la comisión organizadora estaba integrada por Pedro Palenque, Héctor Lagos, Rafael Fernández Díaz, Emilio Solari, Calixto Lassaga, Ángel Ortiz Grognet, Julio Marc, Juan Jorge Gschwind, Nicolás Grenón, y Félix Chaparro¹⁶², este último autor del libro dedicado a Cullen, y expositor de conferencias alusivas en las ciudades mencionadas. Chaparro, hombre del liberalismo y la masonería rosarina, fundó la filial local del Instituto Sarmiento de Sociología e Historia, y en 1944 el Instituto Libre de Humanidades. No fue casual que en el acto de sepelio pronunciaran las palabras de despedida Elías Díaz Molano, Alejandro Grüning Rosas y Santiago P. Schierini. En 1951 escribió un pequeño libro sobre *La bandera de Artigas*¹⁶³.

¹⁶⁰ LASSAGA, *Libro de oro*, cit., p. 252.

¹⁶¹ Cfr. *ibidem*, p. 315.

¹⁶² Cfr. *La Capital*, 18 de junio de 1939.

¹⁶³ Cfr. FÉLIX CHAPARRO, *La Bandera de Artigas o de La Federación y las banderas provinciales del litoral*, Santa Fe, Castelví, 1951.

El eje de los discursos pasó por señalar la personalidad liberal del político santafesino y el carácter autoritario del responsable de su muerte, el gobernador Juan Manuel de Rosas¹⁶⁴. Fue una de las primeras actividades conjuntas entre la delegación Rosario de la Academia Nacional de la Historia y la Junta Provincial de Estudios Históricos¹⁶⁵.

Como Lassaga era por entonces presidente del Concejo Municipal de Rosario no le costó conseguir apoyo para editar, en carácter oficial, la conferencia que pronunciara en la Biblioteca Argentina Nicolás R. Amuchástegui, miembro de la filial Rosario de la Academia, de la Asociación Argentina de Estudios Históricos y del Instituto Sanmartiniano, y reconocido abogado local vinculado a los intereses mercantiles de la urbe. Lo que Amuchástegui sostenía era que Rosario había “ejecutado” en la historia argentina grandes obras al servicio de la patria. Una de ellas: la creación de la bandera¹⁶⁶.

Hacia 1940, una Comisión de los Símbolos Nacionales, elevó una nota al Ministerio del Interior sosteniendo que Belgrano había enarbolado por primera vez la bandera celeste y blanca en las islas y no en las barrancas de Rosario. Esa nota pasó a dictamen de la Academia Nacional de la Historia, la que encargó su redacción a uno de sus miembros, el rosarino Juan Álvarez, quien manifestó no encontrar motivo para conceptuar errónea la versión que tradicionalmente había sostenido la Academia, desde los tiempos de Mitre, y que aparecía publicada en el tomo 5 de la *Historia de la Nación Argentina*. La referida Comisión de Símbolos además cuestionó la participación de Cosme Maciel, ayudante de Celedonio Escalada, como el primero en izar la enseña patria, condiserándolo un mito. Como el dictamen de la Academia no se expidió al respecto, Lassaga lo hizo por iniciativa personal, basándose en el escrito de Azarola Gil titulado “Los Maciel en el Río de la Plata” donde el autor publicó una entrevista que había tenido en 1862 con Cosme Maciel, que por entonces tenía 78 años de edad, en su retiro del Pago de Magdalena, en Buenos Aires. Cosme Maciel le dijo:

Aquí donde usted me ve, esta mano trémula que apenas puede sostener el bastón de mi vejez fue la que izó la primera bandera argentina. Ya han pasado muchos años pero no me olvido las emociones de aquel día. Vecino de Santa Fe, me hallaba accidentalmente en la Villa del Rosario, y entusiasta como

¹⁶⁴ Cfr. *La Capital*, 21 de junio de 1939.

¹⁶⁵ Cfr. *ibidem*.

¹⁶⁶ Cfr. NICOLÁS R. AMUCHÁSTEGUI, *Ejecutorias Rosarinas*, Rosario, Ravani, 1939, p. 42.

todos los jóvenes de mi tiempo por la causa de la patria, ayudé al general Belgrano a levantar la batería sobre la barranca tras de la actual iglesia. ¡Qué grata sorpresa tuve cuando el día de su inauguración, acabado de plantar el mástil, formada ya la tropa sobre la batería me dijo el general Belgrano: vea si está corriente la cuerda y ate bien la bandera para llevarla bien alto, como debemos mantenerla siempre! Fue para mí lo inesperado de tan grata sorpresa, que repitiéndose el hecho por todas partes, al verme pasar me apodaban en los fogones de los campamentos: ahí viene la bandera de Belgrano¹⁶⁷.

Lassaga sabía de esta afirmación también de parte de su hija, Salomé Maciel de Freyre y su esposo, Marcelino Freyre.

El 8 de julio de 1939 quedó inaugurado oficialmente el Museo Histórico Provincial, con la presencia del gobernador Manuel María de Iriondo, sus ministros, y gran cantidad de público. La institución quedó bajo la dirección de Julio F. Marc, su principal promotor¹⁶⁸. Otra creación del flamante director fue la Asociación Amigos del Museo, que constituyó un grupo de notoria influencia en la cultura local para que la obra por él iniciada no sucumbiera. El primer presidente de la asociación fue Pablo Borrás, secundado por Stella Rouillon de Borrás, Domingo E. Minetti y Esilda Marull, Eduardo Bruera, Ernesto Fábrega, Julio Enz, Ángel García, Eduardo López, Ricardo L. Lagos, Jorge Martínez Díaz (gran amigo y compañero de Marc y su sucesor al frente de la institución), Alberto Arrúe Gowland, Eduardo de Oliveira Cézár y Ángel Guido¹⁶⁹. El Museo Histórico Provincial se convirtió en uno de los principales repositorios belgranianos del interior del país, y la sala de Belgrano ocupó un rango destacado por décadas dentro de sus instalaciones¹⁷⁰.

3.6. Comienzo de las obras del Monumento a la Bandera y edición de la *Historia de Rosario* de Juan Álvarez

El 22 de septiembre de 1940, la obra del Monumento Nacional a la Bandera fue adjudicada a los artistas que presentaron el proyecto con el lema de "Invicta"; de los escultores José Fioravanti y Alfredo Bigatti, y los arquitectos

¹⁶⁷ AMUCHÁSTEGUI, *ibidem*, p. 325.

¹⁶⁸ Cfr. ÁLVAREZ, *op. cit.*, p. 667.

¹⁶⁹ Cfr. *Discurso de inauguración del Museo Histórico Provincial de Rosario pronunciado por Julio Marc*, publicación del Museo, folleto, s/f.

¹⁷⁰ Cfr. *La Capital*, 19 de junio de 1970.

Ángel Guido y Alejandro Bustillo. El arquitecto Guido no desconocía los antecedentes históricos que precedieron a la construcción del monumento, el de 1872 y muy especialmente el de 1898, protagonizado por distintas generaciones de rosarinos, y que le sirvieron a la hora de concebir la magnitud de la obra:

De aquí, que el monumento que hoy se levanta, debió responder a aquellos nobles y altos propósitos de argentinidad sustentados desde la tradición. Simbolizar la bandera es pues, simbolizar la patria. La interpretación plástica debió correr pareja con la dimensión espiritual de la patria que corresponde a esta ciudad, cuna de la bandera¹⁷¹.

El 16 de diciembre de 1942, en el despacho del ministro del Interior de la Nación y presidente de la Comisión Nacional del Monumento a la Bandera, que desde 1936 lideraba la iniciativa, el rosarino Miguel Culaciati, se firmó el contrato para la construcción de esta imponente obra conmemorativa de la creación de la bandera por Manuel Belgrano, el 27 de febrero de 1812. Asistieron a la reunión el vicepresidente de la comisión, Emilio Pareto; el secretario, Juan Colombo Berra; el asesor técnico, arquitecto Ángel Guido, y los escultores José Fioravanti y Alfredo Bigatti, quienes luego de estudiar los términos del contrato y considerar las obras a realizarse, suscribieron el documento. Una de sus cláusulas estableció que el Monumento a la Bandera debería terminarse en un plazo máximo de 24 meses. El costo de la obra, fue fijado en la suma de 1.295.748 pesos¹⁷².

El 24 de mayo de 1943 el arquitecto Ángel Guido tomó posesión de la plaza General Belgrano para iniciar los trabajos. Culaciati renunció a la presidencia de la comisión y el gobierno designó en su lugar al general Alberto Guglielmone. En febrero de 1944 el gobierno central dispuso la expropiación de los terrenos destinados al futuro Parque Nacional a la Bandera¹⁷³. En los primeros años se efectuó la cimentación de la fuente y la torre principal. Sobre calle Córdoba las únicas edificaciones de altos eran las del edificio levantado por Candia y el palacio Vasallo. Concluida la primer etapa de la torre central

¹⁷¹ ÁNGEL GUIDO, "Simbolismo y plástica del Monumento a la Bandera", en: *La Capital*, 20 de junio de 1952.

¹⁷² Cfr. *La Capital*, 17 de diciembre de 1942.

¹⁷³ Cfr. *La Capital*, 8 de febrero de 1944.

y la explanada, en 1947 se le encargó la construcción del propileo y la Galería de las Banderas¹⁷⁴.

Durante catorce años, hasta su inauguración, la obra fue interrumpida en distintas oportunidades, porque los gastos crecían y los gobiernos no enviaban los recursos previstos, al punto que en 1950 renunció la Comisión Nacional, hasta entonces integrada por Guglielmone, Ángel Ortiz Grognet, Julio Marc, Dardo Corvalán, Juan Colombo Berra y Emilio F. Solari¹⁷⁵.

Por entonces el diario *La Prensa* tituló un editorial: “La interminable construcción del Monumento a la Bandera” y efectuó el resumen de lo invertido en siete años de obra: el erario nacional, 2.500.000 pesos; el gobierno de la provincia 171.000; la municipalidad, 50.000; y la suscripción popular 389.000 pesos, y quedaba muy poco para terminarlo¹⁷⁶.

El mismo año que Guido tomaba posesión de la plaza Belgrano para iniciar la construcción del Monumento a la Bandera Juan Álvarez editaba su *Historia de Rosario*, en la que solidificó la construcción identitaria precedente en relación con la gesta belgraniana pero abriéndola al análisis de nuevos enfoques y la jerarquización de otros acontecimientos del pasado local. En su introducción “Puntos de partida y visión de conjunto”, reconoce que en algún momento se creyó que “el único título de Rosario a la gratitud nacional estribaba en haber servido de cuna al pabellón patrio”, y que “ese honroso episodio había sido siempre invocado por los rosarinos como el más alto motivo de orgullo que pudieran ostentar ante los ojos del país”¹⁷⁷. Sin embargo él proponía una mirada más integradora y abarcativa, para registrar metódicamente lo mucho que se hiciera en defensa del bienestar y la integridad de las instituciones argentinas. Tal planteo no deja de ser ilustrativo del lugar que ocupaba hasta entonces en la historiografía local la creación de la bandera. Aun así dedicó un capítulo integró a “Las baterías de Rosario y la creación de la Bandera Nacional (1811-1812)”, pero a diferencia de sus antecesores no se limitó a reproducir la narración de Bartolomé Mitre sino que consultó documentación existente en el Archivo General de la Nación, el Museo Mitre, el Archivo Municipal de Rosario, y cita los trabajos de Calixto Lassaga y la obra de Félix A. Chaparro que en tesis enunciaba que la bandera había sido hecha en Rosario por María Catalina Echevarría de Vidal, hermana de José Vicente. También dio crédito

¹⁷⁴ Cfr. *ibidem*.

¹⁷⁵ Cfr. *La Capital*, 30 de julio de 1948.

¹⁷⁶ Cfr. *La Prensa*, 2 de octubre de 1949.

¹⁷⁷ ÁLVAREZ, *op. cit.*, p. 15.

al dictamen de la Academia Nacional de 1941 sobre el lugar del enarbolamiento y que dio lugar al decreto del Poder Ejecutivo Nacional del 3 de junio de 1942, declarando lugar histórico al emplazamiento de la batería Libertad¹⁷⁸ y a la presencia de Cosme Maciel¹⁷⁹. Asimismo Álvarez efectuó el análisis de la cuestión desde un pormenorizado relevamiento cartográfico¹⁸⁰.

La última gran comisión conformada por integrantes de la dirigencia rosarina tradicional con anterioridad a la inauguración del Monumento a la Bandera fue constituida en el marco del año del Libertador general San Martín, en 1950, para la “exaltación de la bandera argentina en el altar mayor de la Iglesia Catedral de Rosario en homenaje al canónigo doctor Julián Navarro que la bendijo en presencia del general Belgrano”¹⁸¹, la que fue presidida por Lassaga (que por entonces contaba con 93 años de edad)¹⁸², y vicepresidida por el doctor Horacio Sánchez Granel¹⁸³.

El 5 de mayo de 1951, el presidente Juan Domingo Perón dispuso la reconstitución de la Comisión Popular del Monumento a la Bandera, que se mantenía acéfala¹⁸⁴, pero no se concretó. A todo esto, en 1952, con motivo de la preparación de los festejos de los primeros cien años de la elevación de Rosario al rango de ciudad, un grupo de personas e instituciones solicitaron al intendente que coincidiera esa conmemoración, que se cumpliría en el mes de agosto, con la inauguración del Monumento a la Bandera, por considerar a éste la mejor síntesis y el más apropiado de los regalos. El diario *La Capital*, apoyó decididamente dicha iniciativa¹⁸⁵, que tampoco arribó a buen puerto, más teniendo en cuenta que las actividades programadas fueron suspendidas por el luto oficial declarado por la muerte de la esposa del primer magistrado, Eva Duarte¹⁸⁶.

La Comisión de Homenaje al Centenario de la Declaración de Ciudad, quedó integrada por Julio Marc, Pedro Sinópoli, Francisco Cignoli, Calixto

¹⁷⁸ Cfr. *ibidem*, p. 214.

¹⁷⁹ Cfr. *ibidem*, p. 215.

¹⁸⁰ Cfr. *ibidem*, p. 221.

¹⁸¹ HORACIO SÁNCHEZ GRANEL, “El doctor Julián Navarro”, discurso pronunciado el 20 de junio de 1950, publicación s/f y s/e.

¹⁸² Al cumplir 90 años sus amigos le rindieron un homenaje con la edición de un *Libro de oro* que recopilaba sus escritos.

¹⁸³ Cfr. SÁNCHEZ GRANEL, *op. cit.*

¹⁸⁴ Cfr. *La Capital*, 1º de junio de 1951.

¹⁸⁵ Cfr. *La Capital*, 19 de febrero de 1952.

¹⁸⁶ Cfr. *La Capital*, 11 de diciembre de 1952.

Lassaga, Juan Álvarez, Juan J. Gschwind, el ingeniero Fernández Díaz, quienes en medio de un gobierno pro rosista sostuvieron el papel clave jugado por Rosario en la campaña que posibilitó el triunfo de Justo José de Urquiza sobre el gobernador de Buenos Aires y condujo a la anhelada organización constitucional¹⁸⁷.

4. EL IMPACTO DE UNA GRAN OBRA PÚBLICA CONVERTIDA EN ÍCONO IDENTITARIO

4.1. La última etapa en la construcción del Monumento

Recién en 1954, en la presidencia de Perón, se destinó una suma importante que pareció darle un impulso final al proyecto del Monumento a la Bandera. Los inconvenientes fueron superados y los fondos permitieron la prosecución de la obra hasta su terminación. La Junta Ejecutiva Nacional del Monumento a la Bandera que tuvo a su cargo esta etapa fue integrada por el coronel Marcelino J. de Loredó; el senador provincial José F. Galimberti; el doctor Dardo Corvalán Mendilaharsu, el teniente coronel José Lucero, el intendente, Alberto L. Brites, y el diputado nacional Humberto Indománico, con la asesoría de Ángel Guido y Domingo Trangoni, y la secretaría administrativa de Néstor Ricardo Lemus¹⁸⁸.

El coronel de Loredó había sido entre 1950 y 1951, jefe del emblemático Regimiento 11, que tenía su destacamento en el sur de la ciudad¹⁸⁹. El año 1955 los trabajos del monumento alcanzaron un gran ritmo¹⁹⁰, y en definitiva pudo ser inaugurado en la fecha propuesta por la junta local, el 20 de junio de 1957¹⁹¹.

La inauguración del Monumento a la Bandera ocurrió el 20 de junio de 1957. Medio millar de personas entusiastas cubrieron, como una densa marea, las barrancas del Paraná y la zona parqueizada, desde la calle San Juan hasta Laprida, rodeando a la imponente obra. La escuadra naval presente dio iniciado el acto con estruendosas salvas de artillería. Por primera vez desfiló en Rosario el Regimiento de Granaderos a Caballo "General San Martín" e hicieron su paso unidades militares de todo el país y de diversas naciones

¹⁸⁷ Cfr. *La Capital*, 21 de junio de 1952.

¹⁸⁸ Cfr. *La Capital*, 19 de junio de 1954.

¹⁸⁹ Cfr. *La Capital*, 25 de septiembre de 1955.

¹⁹⁰ Cfr. *La Capital*, 21 de octubre de 1955.

¹⁹¹ Cfr. *La Capital*, 19 de diciembre de 1956.

americanas, cada una con sus banderas y su particular modo de marcha. La labor de las generaciones rosarinas que desde 1872 bregaron por la construcción del monumento tuvieron su reconocimiento a través de un breve pero significativo gesto cuando el presidente Aramburu saludó a las damas que confeccionaron la gran bandera que se izó en el mástil mayor. Allí estaban Clelia Pinasco de Martínez Díaz, presidenta de la Comisión de Damas; Martha Lamas de Schuchard, hija del señor Luis Lamas, que ejercía el cargo de intendente municipal en ocasión de la colocación de la piedra basal de 1898; Elena Fidanza de Castagnino, descendiente de Cosme Maciel, a quien se daba como el primer abanderado del general Belgrano; Graciela Fernández Díaz de Duderich, descendiente de Catalina Echevarría de Vidal, quien se decía bordó la bandera; Nyria Navarro de Cafferata, perteneciente a la familia del presbítero Julián Navarro que bendijo la bandera; María Elena Araya de Colombres, que representó al ingeniero Ramón Araya, presidente durante varios años de la comisión monumento; Inés Gonzáles del Solar de Constanti, presidenta de la Sociedad de Beneficencia local, y María Eugenia y Haydée Calderón de la Barca, descendientes colaterales del general Belgrano¹⁹².

4.2. Belgranianos en el surgimiento de instituciones históricas locales. La investigación en la Universidad

Al calor de los preparativos fue creado el Instituto Belgraniano de Rosario, el 18 de mayo de 1957. Alejandro Grüning Rosas y Elías Díaz Molano ocuparon la presidencia y vicepresidencia respectivamente. La comisión directiva estuvo formada por una veintena de personas. Tenía por finalidad brindar homenaje a Belgrano y constituirse en “un núcleo académico y cultural sobre su personal los símbolos y los valores patrios”¹⁹³. Sus primeros pasos tuvieron como ámbito la escuela “Juan Bautista Alberdi”, a instancias de su director Víctor Videla, y participaron profesores y alumnos¹⁹⁴. Asimismo surgió el Instituto de Investigaciones Históricas “Brigadier Estanislao López”, integrado por un pequeño grupo de egresados de la Escuela Normal 3, a iniciativa de Miguel Ángel De Marco, quien por entonces, en 1956, a los 17 años de edad, publicó su primer artículo histórico periodístico en el diario *La Capital*, y con

¹⁹² Cfr. *La Nación*, 21 de junio de 1957.

¹⁹³ MIGUEL CARRILLO BASCARY, “El Instituto Belgraniano de Rosario”, en: *Rosario, su historia* 11, Rosario, 2002.

¹⁹⁴ Cfr. *La Capital*, 12 de junio de 1957.

el que inició una etapa de su producción signada por el rescate de hechos y hombres intervinientes en la guerra del Paraguay, y los emblemas de la patria (el abanderado Mariano Grandoli, 1956, el capitán Domingo Fidel Sarmiento, Manuel Belgrano educador, y la bandera del batallón Caseros, 1960)¹⁹⁵. Una motivación que se extendió en la década del 60 participando activamente en la Asociación de Descendientes Guerreros del Paraguay, que había sido creada en Buenos Aires en 1938, y que en su delegación Rosario, constituida al calor del entusiasmo de Clodomiro Araujo Salvadores, nucleó a Alejandro Grüning Rosas, Carlos Giannone, Horacio de Zuasnarbar, Francisco Cignoli y a De Marco, entre otros. En dicho grupo, se realizaron frecuentes evocaciones del significado de la enseña celeste y blanca para los batallones rosarinos en la guerra de la Triple Alianza¹⁹⁶.

En 1962 surgió la Sociedad de Historia de Rosario, también con una notoria impronta belgraniana. Se multiplicaron los enfoques y temas acerca del pasado rosarino, contando con la posibilidad de la especialización en aspectos puntuales, contando además con una revista donde volcar su producción. Entre los miembros fundadores pueden mencionarse a Wladimir C. Mikielievich, su presidente; a Oscar Luis Ensinck, secretario; Ricardo Orta Nadal, tesorero; y vocales: Valentín T. Antoniutti, María A. de Córdoba Lutges, Juan Dellacasa, Carlos Giannone, Esteban Homet, Elías Díaz Molano, Oscar E. Mongsfeld, Alberto Montes, Julio San Miguel, César Torriglia y Miguel Ángel De Marco. Este último, en 1966, fundó el Instituto de Historia de la Facultad de Humanidades, dependiente del arzobispado de Rosario, instituto que aún perdura en la Facultad Católica de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, de la Universidad Católica Argentina. Dicho instituto, en la década del 70 organizó las primeras jornadas de historia de Rosario, que en sucesivas ediciones también aportaron luz sobre la temática, y no pocos discípulos suyos llegarían como él a participar en el Instituto Nacional Belgraniano o en el Instituto Belgraniano de Rosario. En 1972, De Marco se incorporó a la Academia Nacional de la Historia como miembro correspondiente por Santa Fe, a iniciativa del doctor Ricardo Caillet Bois¹⁹⁷. Años atrás había dejado de reunirse la filial Rosario

¹⁹⁵ Publicados en el diario *La Capital*, 22 de septiembre de 1956, 17 de abril de 1957, 15 de mayo 1960, y 19 de junio de 1960, respectivamente.

¹⁹⁶ Cfr. MIGUEL ÁNGEL DE MARCO, "La Asociación Descendientes de Guerreros del Paraguay en sus bodas de Plata", en: *La Capital*, 8 de octubre de 1963.

¹⁹⁷ A los fines de completar la evolución reseñada en estas líneas y sus proyecciones sobre el presente puede señalarse que desde el año 2000 quien escribe, egresado del mencionado Instituto de Historia, edita con periodicidad mensual una revista que enfatiza en los valores

de esa institución por lo que aquella designación puede considerarse clave en la “religación” con esta ciudad.

Por otro lado, a partir de la década del 50, el Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional del Litoral, a través de sus investigadores produjo una publicación de relevante valía científica: *El Anuario*. Al primero de 1952, siguieron los publicados en 1956, 1957 (colaboraron Bernardo Canal Feijóo, Marco P. Rivas, Félix Weimberg, Boleslao Lewin, Gastón Gori, Tulio Halperín Donghi, Lucien Febvre, Ricardo Orta Nadal, y Ricardo Piccirilli, entre otros), 1958, 1960 (dedicado por entero a la Revolución de Mayo: “De la colonia a la emancipación”), 1961 y 1962 (“Demografía retrospectiva e historia económica”). Allí fueron docentes Juan José Gschwind, Boleslao Lewin¹⁹⁸ y Nicolás Sánchez Albornoz. En cuanto a la formación de investigadores, el decano la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, en el año 1958, Tulio Halperín Donghi, encomendó a la profesora Elda R. González la guía de los trabajos prácticos y seminarios. Lewin se desempeñó como director del Instituto de Investigaciones Históricas y Orta Nadal como secretario¹⁹⁹.

4.3. El desarrollismo, la revalorización de los actos del 20 de Junio y el sesquicentenario de la creación de la bandera

El gobierno provincial de Carlos Sylvestre Begnis, a tono con el discurso y pensamiento de unidad nacional y federalismo económico propugnados por la Unión Cívica Radical Intransigente a la que pertenecía apoyó la conmemoración de fechas tales como el sesquicentenario de la Revolución de Mayo, los 20 de Junio y el sesquicentenario de la creación de la bandera. El caso de Sylvestre Begnis es aplicable a otros tantos dirigentes de su época. Oriundo de la

identitarios de la ciudad, entre los que se destaca en primer lugar el emblema nacional y su creador. Asimismo, desde la revista se han impulsado campañas como “El sesquicentenario de la declaración de Rosario como ciudad”, y “El cincuentenario de la inauguración del Monumento Nacional a la Bandera”, de las que fue coordinador. En esta última oportunidad, en el año 2007, tuvieron lugar las *Primeras Jornadas Nacionales Interdisciplinarias sobre el Monumento Nacional a la Bandera*, donde se presentaron medio centenar de ponencias vinculadas a esa construcción y la identidad de la ciudad.

¹⁹⁸ Cfr. BOLESLAO LEWIN, *La génesis del pensamiento democrático de Mariano Moreno*, Buenos Aires, 1961.

¹⁹⁹ Cfr. *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas, de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Litoral* 3, Rosario, Universidad Nacional del Litoral, 1958, p. 495.

pampa cerealera del sur de la provincia de Córdoba se radicó en Rosario para estudiar en el prestigioso Colegio Nacional. Allí tuvo por profesores a Rafael Bielsa (de quien aprendió el pensamiento económico de Belgrano y su visión de estadista), Juan Álvarez, Calixto Lassaga, Rogelio Araya, y Tomás Varzi, por citar sólo a algunos. En 1920, cuando se cumplió el centenario de la muerte de Belgrano participó con su colegio del gran acto homenaje que la ciudad tributó al prócer. En su diario íntimo anotó la emoción que sintió al escuchar a su profesor de literatura, Alberto J. Mazza, pronunciar una oración a la bandera²⁰⁰. Al regreso de la concentración, marchó junto a otros alumnos, empujando un carro que llevaba un retrato de Belgrano²⁰¹. Años más tarde se recibió en la flamante Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional del Litoral y llegó a ser un referente internacional en la cirugía oncológica.

La doctrina desarrollista, nacida en 1957, consideraba al gobierno como un instrumento, un paso necesario en la lucha “por la realización plena de la nación”²⁰². Sylvestre Begnis coincidía con Arturo Frondizi, el principal exponente de la Unión Cívica Radical Intransigente y presidente de la República, en que el subdesarrollo era la fuente de todas las tensiones, y que justamente era la acción desarrollista el camino que conduciría a la unión nacional y a los beneficios de la libertad para todos los habitantes de la Argentina. Siendo gobernador participó y adhirió a los actos programados para conmemorar el 150 aniversario de la Revolución de Mayo, que se cumplían en 1960²⁰³, e invitó a las autoridades nacionales a presenciar los actos del 20 de Junio. Así fue que los de 1958 fueron presididos por Alejandro Gómez, vicepresidente de la Nación²⁰⁴; y en 1960, por el ministro del Interior, Vítolo²⁰⁵.

Por iniciativa de Sylvestre Begnis la provincia de Santa Fe se convirtió en abanderada de una nueva prédica federalista y en tal sentido fue anfitrión en Rosario de la segunda reunión de gobernadores ucristas que entre otras cuestiones avanzó en la constitución del Consejo Federal de Inversiones. Uno de los actos protocolares se realizó en el Monumento Nacional a la Bandera,

²⁰⁰ Cfr. *Diario íntimo de Carlos Sylvestre*, año 1920, libreta 1, p. 147.

²⁰¹ Cfr. *ibidem*.

²⁰² ALBERTO A. AMATO, *Cuando fuimos gobierno, conversaciones con Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio*, Buenos Aires, Paidós, 1983, p. 21.

²⁰³ Cfr. *La Capital*, 21 de junio de 2003.

²⁰⁴ Cfr. *La Capital*, 19 de junio de 1958.

²⁰⁵ Cfr. *La Capital*, 21 de junio de 1960.

oportunidad en la que los gobernadores de distintos puntos del país, rindieron su tributo a la patria²⁰⁶.

El acto del 20 de junio de 1961, contó con el aditamento de la presencia de Arturo Frondizi, el primer presidente electo democráticamente en participar de esta fiesta, que estuvo impregnado de la euforia y mística patriota desarrollista²⁰⁷.

La relación Carballo-Frondizi era directa, tanto como la del gobernador y el presidente. En ese contexto se logró que el presidente de la República participara en Rosario de los actos conmemorativos del sesquicentenario de la creación de la bandera, el 27 de febrero de 1962. Los festejos fueron importantes. Los edificios públicos y privados fueron abanderados y permanecieron iluminados la noche anterior²⁰⁸. Frondizi pronunció un mensaje que fue difundido por radio a todo el país y en el que resaltó que la bandera “no había sido nunca emblema de sectores sino de unidad nacional”; un llamado que no pudo revertir el proceso que terminaría conduciendo al país a un nuevo golpe militar y a la persecución de los opositores²⁰⁹.

El Museo Histórico Provincial de Rosario, con el sustancial apoyo del gobierno santafesino, se embarcó en un proyecto relevante, organizar con motivo de estos festejos una gran muestra, habilitada por siete meses, que posibilitó a los miles de los que de todo el país la visitaron, conocer los períodos de la vida y actuación del general Belgrano, con material propio en su gran mayoría, lo que le permitía afirmar que el museo constituía “uno de los centros culturales en el rubro histórico americanista, no sólo del país, sino también de toda América Latina”. Asimismo se editó una publicación que reprodujo óleos, grabados, litografías, dibujos, láminas, documentos manuscritos e impresos, numismáticas y objetos varios, y un trabajo del joven historiador, Oscar Luis Ensínck, quien sería años más tarde designado como integrante de la Academia Nacional de la Historia²¹⁰.

²⁰⁶ Cfr. MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (h), *Antecedentes históricos que posibilitaron la creación de la Región Centro*, publicación de la Región Centro, en prensa.

²⁰⁷ Cfr. *La Capital*, 21 de junio de 1961.

²⁰⁸ Cfr. *Clarín*, Buenos Aires, 28 de febrero de 1962.

²⁰⁹ *Ibidem*.

²¹⁰ *El general Manuel Belgrano en el Museo Histórico Provincial de Rosario, publicación en homenaje a la celebración del sesquicentenario de la creación de la Bandera, 1812-1962*, Rosario, Establecimientos Perelló, 1963.

En 1961 se constituyó la Asociación Amigos del Monumento que se sumó a la labor del Instituto Belgraniano de Rosario²¹¹. El 16 de enero de 1963 el gobierno nacional encargó a la Municipalidad de Rosario la tenencia, custodia y conservación del Monumento Nacional a la Bandera, gestiones que había iniciado el entonces intendente Carballo ante el presidente Frondizi, el que le había manifestado que estaba a favor de tal tenencia²¹². En diciembre de 1971, el intendente de ese entonces decretó la creación de la Junta del Monumento Nacional a la Bandera, con la facultad de arbitrar los medios tendientes a la conservación, mantenimiento y promoción del mismo²¹³.

4.4. La adhesión popular. La década del 60 y la imposición visual de un ícono

El Monumento Nacional a la Bandera nació juntamente con las primeras emisiones de televisión, en los comienzos del dominio de la imagen, cuando justamente, la obra de Guido apuntaba a ser una imponente demostración visual. Las dos señales locales, Canal 5 en 1964, y Canal 3, en 1965, proyectaron en millares de hogares la imagen del monumento, la que quedó desde entonces asociada a la de Rosario, tal como lo demostró el creciente uso publicitario de su nombre y estampa, multiplicado a su vez por la difusión en los medios de comunicación radiales, periodísticos, carteles, membretes institucionales y letreros. Pasó a ser de la ciudad en su conjunto. Las familias de la dirigencia liberal que se sucedieron en las comisiones y liderando los sucesivos movimientos de opinión que lo hicieron factible, no hicieron valer ningún derecho de tutela. El monumento se convirtió en patrimonio de todos, aun de los proscriptos y marginados del sistema político, y el dato más elocuente es que no ha sufrido atentados de algún tipo que destruyera parte de su estructura, o fuera punto de predilección de pintadas políticas, salvo contadas excepciones. Desde lo urbanístico el centro de la atención histórica de la ciudad se desplazó de la vieja plaza 25 de Mayo a la zona del monumento, convirtiéndose en el ámbito escogido para las concentraciones populares y las más variadas exteriorizaciones de la vida ciudadana. A los multitudinarios actos de los 20 de Junio, con la presencia de los primeros mandatarios siguió su utilización para cierre de

²¹¹ Cfr. *Rosario*, Rosario, 19 de junio de 1961

²¹² Testimonio del doctor Adolfo Giménez Rébora, secretario del presidente Frondizi, Buenos Aires, mayo de 2007.

²¹³ Cfr. *La Capital*, 29 de diciembre de 1971.

campañas políticas, espectáculos musicales, festejos deportivos y expresiones de protesta. Todo bajo la sombra del Monumento a la Bandera, en el mismo sitio que Belgrano la creara²¹⁴.

El carácter democrático del Monumento a la Bandera como ámbito de encuentro popular fue sellado ya en los reinicios de la vida democrática en 1983 y en las recientes conmemoraciones del cincuentenario de su inauguración²¹⁵.

²¹⁴ Cfr. ROBERTO DE GREGORIO, PABLO MERCADO, SERGIO SENDÓN y AGUSTÍN YUNIS, "La Plaza 25 de Mayo y el Monumento a la Bandera como centro de la ciudad", en: *Rosario, su historia* 12, Rosario, 2002, p. 4.

²¹⁵ En el año 2007 se conformó la Comisión Municipal del Cincuentenario del Monumento Nacional a la Bandera, que tuve el honor de coordinar. A las distintas actividades de carácter masivo se sumaron las *Primeras Jornadas Nacionales Interdisciplinarias sobre el Monumento a la Bandera*, en las que se tributó especial reconocimiento, en la persona de sus descendientes, a hombres como Ángel Guido, Calixto Lassaga, Juan Álvarez, Miguel Culaciati, entre otros.